

Factores que Influyen en el Deterioro del Reconocimiento Emocional Facial en adultos sanos

Monografía para optar por el título de Psicólogos

Yulevy Guevara Salas, ID: 627964

Jonathan Leonel González Acosta, ID: 848689

José Alirio Parra Guarnizo

Director

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO
Rectoría Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Programa de Psicología modalidad Distancia

Bogotá D.C., agosto de 2025

Resumen

Antecedentes:

Esta revisión sistemática analiza los factores personales, sociales, culturales y contextuales que contribuyen al deterioro del reconocimiento emocional facial. El objetivo fue categorizar estos factores deteriorantes y examinar sus interacciones dinámicas mediante síntesis de evidencia empírica publicada entre 2015-2025.

Métodos:

Se realizó una revisión sistemática incluyendo estudios empíricos con participantes adultos (18+ años) de población general sin diagnósticos psiquiátricos, que evaluaran errores o sesgos en reconocimiento de expresiones faciales emocionales y reportaran asociaciones con problemas interpersonales, excluyendo poblaciones clínicas con trastornos psiquiátricos/neurológicos, estudios de inteligencia artificial, investigaciones exclusivamente neurobiológicas y menores de edad. La búsqueda se realizó en cinco bases de datos: Google Académico (n=430), PsycInfo (n=28), Scopus (n=41), Web of Science (n=8) y ScienceDirect (n=3), aplicando criterios generales de evaluación de sesgo que consideraron claridad metodológica, coherencia entre objetivos y métodos, y reconocimiento de limitaciones autorales.

Resultados:

Se incluyeron 42 estudios de 16 países (N=25 a N=6,085 participantes adultos). Los factores se categorizaron en: estados emocionales y sesgos cognitivos (28.9%), métodos de investigación de reconocimiento emocional facial (26.3%), factores culturales (18.4%), factores de edad (18.4%), condiciones específicas (5.3%) y personalidad (2.6%). Hallazgos clave incluyeron sesgos interpretativos por irritabilidad ($r=0.42$), mejora del 23% con información corporal, y diferencias culturales significativas asiático-occidentales ($d=1.2$).

Discusión:

Limitaciones incluyen heterogeneidad metodológica, ausencia de herramientas formales de evaluación de sesgo, y predominio de muestras universitarias occidentales. Los resultados demuestran interacción compleja entre múltiples factores, proporcionando base empírica para desarrollar intervenciones socioemocionales personalizadas.

Palabras clave:

Empatía, Expresión facial emocional, Reconocimiento emocional, Sesgos de procesamiento, Revisión narrativa.

Abstract

Background:

This systematic review analyzes the personal, social, cultural, and contextual factors that contribute to impaired facial emotion recognition. The objective was to categorize these impairing factors and examine their dynamic interactions through a synthesis of empirical evidence published between 2015 and 2025.

Methods:

A systematic review was conducted, including empirical studies with adult participants (18+ years of age) from the general population without psychiatric diagnoses that evaluated errors or biases in the recognition of emotional facial expressions and reported associations with interpersonal problems. It excluded clinical populations with psychiatric/neurological disorders, artificial intelligence studies, exclusively neurobiological research, and minors. The search was conducted in five databases: Google Scholar (n=430), PsycInfo (n=28), Scopus (n=41), Web of Science (n=8), and ScienceDirect (n=3), applying general bias assessment criteria that considered methodological clarity, consistency between aims and methods, and recognition of authorial limitations.

Results:

Forty-two studies from 16 countries were included (N=25 to N=6,085 adult participants). Factors were categorized into: emotional states and cognitive biases (28.9%), facial emotion recognition research methods (26.3%), cultural factors (18.4%), age factors (18.4%), specific conditions (5.3%), and personality (2.6%). Key findings included interpretive biases due to irritability ($r=0.42$), a 23% improvement with body information, and significant Asian-Western cultural differences ($d=1.2$).

Discussion:

Limitations include methodological heterogeneity, the absence of formal bias assessment tools, and the predominance of Western university samples. The results demonstrate a complex interaction between multiple factors, providing an empirical basis for developing tailored socioemotional interventions.

Keywords:

Empathy, Emotional Facial Expression, Emotional Recognition, Processing Biases, Narrative Review

Tabla de Contenido

Resumen.....	2
Antecedentes:.....	2
Métodos:.....	2
Resultados:	2
Discusión:.....	2
Abstract.....	3
Background:	3
Methods:.....	3
Results:	3
Discussion:	3
Keywords:.....	3
Tabla de Contenido	4
Introducción.....	7
Planteamiento del problema	9
Justificación	11
Procesamiento emocional multimodal	15
Competencia emocional, empatía y diferencias individuales	15
Sesgos y errores en el reconocimiento emocional	16
Debate teórico: universalismo vs constructivismo	17
Objetivos	¡Error! Marcador no definido.
Objetivo General.....	18
Objetivos Específicos.....	18
Línea de investigación	19
Tipo de investigación	19

Fase 1	21
Ecuación de Búsqueda Principal:	21
Fase 2	21
Tabla 1 Bases de Datos	22
Fase 3	22
Fase 4	22
Figura 1 Diagrama de Flujo de Base de Datos y Registro Prisma 2020	24
Proceso de búsqueda y selección de estudios	25
Motivos de exclusión de 78 artículos:	25
Fase 5	25
Características metodológicas detalladas	29
Figura 2 Hexágono emocional	35
Tabla 2 Principales Enfoques de Investigación por Categorías Temáticas	39
Tabla 3 Distribución de Hallazgos por Categorías de Factores. A. Estados Emocionales y Sesgos Cognitivos (N11) 28.9%	39
Tabla 4 B. Factores Culturales (N7) 18.4%	41
Tabla 5 C. Factores Personalidad (N1) 2.6%	42
Tabla 6 D. Reconocimiento Facial (N10) 26.3%	43
Tabla 7 E. Factores de Edad (N7) 18.4%	44
Análisis:	¡Error! Marcador no definido.
Limitaciones de la evidencia y procesos de revisión	50
Implicaciones prácticas, políticas y de investigación	51
Perfiles de riesgo y protección identificados	52

Lista de figuras

Figura 1 <i>Diagrama de Flujo de Base de Datos y Registro Prisma 2020</i>	24
Figura 2 <i>Hexágono emocional</i>	35

Lista de tablas

Tabla 1 Bases de Datos	22
Tabla 2 Principales Enfoques de Investigación por Categorías Temáticas.....	39
Tabla 3 Distribución de Hallazgos por Categorías de Factores. A.Estados Emocionales y Sesgos Cognitivos (N11) 28.9%.....	39
Tabla 4 B. Factores Culturales (N7) 18.4%	41
Tabla 5 C. Factores Personalidad (N1) 2.6%	42
Tabla 6 D. Reconocimiento Facial (N10) 26.3%.....	43
Tabla 7 E. Factores de Edad (N7) 18.4%.....	44

Introducción

El reconocimiento emocional facial constituye una habilidad esencial para las relaciones humanas, porque permite interpretar correctamente las emociones de otros y responder de manera empática en situaciones sociales (Simcock et al., 2020). Sin embargo, cuando esta capacidad falla o se ve afectada por diversos factores, las consecuencias pueden ser significativas, incluyendo: malentendidos frecuentes, conflictos interpersonales, dificultades para establecer vínculos afectivos y problemas en la comunicación emocional (Halberstadt et al., 2020). Por lo tanto, la pregunta que guía esta revisión narrativa es: ¿Cómo contribuyen los factores personales, sociales, culturales y contextuales al deterioro del reconocimiento emocional facial?

La pertinencia de esta investigación radica en que los errores en el reconocimiento emocional no son aleatorios ni infrecuentes, sino que siguen patrones sistemáticos que afectan a poblaciones amplias y en diversos contextos sociales, impactando directamente la calidad de vida y el bienestar interpersonal de las personas (Green & Guo, 2016). Una revisión sistemática sobre este tema permite integrar el conocimiento fragmentado existente y proporcionar una comprensión completa de cómo estos diferentes factores operan y se interrelacionan, sirviendo como base para desarrollar programas de entrenamiento, estrategias de intervención y herramientas de evaluación que mejoren las competencias emocionales en personas sanas.

Los antecedentes teóricos muestran una evolución desde modelos que asumían la universalidad de las expresiones emocionales (Barrett et al., 2019) hacia enfoques más complejos que reconocen la influencia de múltiples factores contextuales, incluyendo estados emocionales del perceptor que pueden sesgar su percepción hacia interpretaciones positivas o negativas (Manierka et al., 2021); características de personalidad como la irritabilidad que predisponen a ver hostilidad donde no la hay (Roule, 2016); diferencias culturales que moldean cómo se interpretan las expresiones faciales (Jack et al., 2011); y cambios relacionados con la edad que modifican nuestras capacidades de reconocimiento emocional a lo largo de la vida (MacCormack et al., 2020).

Para responder la pregunta planteada, se realizó una revisión sistemática en cinco bases de datos (Google Académico, PsycInfo, Scopus, Web of Science, ScienceDirect) para el período 2015-2025, que arrojó un total de 557 registros iniciales, de los cuales 42 estudios fueron elegibles tras aplicar criterios de inclusión y exclusión específicos. Por tanto, el objetivo general de esta investigación es analizar sistemáticamente los factores personales, sociales, culturales y contextuales que contribuyen al deterioro del reconocimiento emocional facial,

proporcionando un marco integrado que explique los mecanismos mediante los cuales estos factores generan errores sistemáticos en la interpretación de expresiones faciales emocionales. Es fundamental categorizar estos factores deteriorantes para comprender mejor sus mecanismos específicos de acción y poder desarrollar intervenciones más precisas y efectivas en el futuro. Además, resulta esencial examinar cómo estos diferentes factores interactúan dinámicamente entre sí, ya que en la realidad no operan de forma aislada, sino que se combinan para crear perfiles únicos de dificultades en el reconocimiento emocional, lo cual tiene implicaciones importantes tanto para la investigación futura como para el diseño de programas de mejora de las competencias socioemocionales.

Planteamiento del problema

El reconocimiento emocional facial constituye una competencia fundamental para el funcionamiento social adaptativo, facilitando la comunicación interpersonal efectiva y la coordinación de comportamientos sociales complejos (Simcock et al., 2020). Asimismo, existe evidencia creciente de que múltiples factores pueden comprometer significativamente esta capacidad, generando errores sistemáticos que interfieren con el bienestar interpersonal y la calidad de las relaciones sociales (Li et al., 2025). La identificación y comprensión de estos factores deteriorantes representa un desafío científico crucial para el desarrollo de intervenciones efectivas y la prevención de dificultades interpersonales.

Las variables que intervienen en este problema incluyen los errores en el reconocimiento emocional facial, conceptualizados como discrepancias entre la emoción expresada objetivamente y la percibida por el observador, y los factores que contribuyen a su emergencia. Estos factores abarcan dimensiones *personales* (características de personalidad, claridad emocional, sesgos cognitivos), *sociales* (competencia emocional, experiencias interpersonales, empatía), *culturales* (reglas de expresión emocional), y *contextuales* (información multimodal, autenticidad de expresiones, demandas situacionales). Adicionalmente, se consideran las consecuencias interpersonales de estos errores, incluyendo malentendidos comunicacionales, conflictos relacionales, y deterioro en la calidad de los vínculos sociales.

La investigación previa ha abordado elementos específicos de esta problemática de manera fragmentada. Los estudios sobre diferencias individuales han demostrado el impacto del neuroticismo (Andric et al., 2015), rasgos insensibles (Baker, 2017), y claridad emocional (Suslow & Kersting, 2022) en la precisión del reconocimiento emocional. La investigación sobre sesgos cognitivos ha identificado patrones específicos como el sesgo de negatividad (Ito et al., 2017) y tendencias interpretativas hostiles asociadas con irritabilidad (Roule, 2016). Los estudios culturales han documentado diferencias sistemáticas en reglas de expresión emocional entre poblaciones occidentales y asiático-orientales (Jack et al., 2011; Chen et al., 2023). Sin embargo, estos hallazgos han permanecido relativamente aislados, con limitada integración conceptual que permita comprender cómo múltiples factores interactúan para producir vulnerabilidades hacia errores en el reconocimiento emocional.

El presente trabajo aporta una síntesis sistemática e integradora que trasciende las limitaciones de estudios previos al examinar comprehensivamente el conjunto de factores que contribuyen al deterioro del reconocimiento emocional facial. Adoptando una perspectiva

multidimensional que considera la interacción dinámica entre características personales, influencias sociales, culturales, y demandas contextuales. Esta aproximación integradora permite identificar patrones de convergencia y divergencia en la literatura, evaluar la consistencia de hallazgos a través de diferentes metodologías, y proponer marcos conceptuales que reconcilien perspectivas aparentemente contradictorias.

Los debates actuales en el campo reflejan tensiones fundamentales entre perspectivas universalistas y construccionistas del procesamiento emocional. La controversia entre modelos de emociones básicas universales y teorías de construcción emocional cultural permanece sin resolver, con implicaciones significativas para comprender el origen de los errores en reconocimiento (Barrett et al., 2019). Adicionalmente, existe debate sobre el rol relativo de los procesos automáticos versus controlados en el reconocimiento emocional, con consecuencias importantes para identificar intervenciones efectivas. La relación entre mímica facial y reconocimiento emocional continúa siendo controvertida, con evidencia meta-analítica sugiriendo relaciones más débiles de lo tradicionalmente asumido (Holland et al., 2020).

Las principales brechas en el conocimiento incluyen la ausencia de marcos teóricos integrados que consideren simultáneamente múltiples niveles de análisis, desde factores neurobiológicos hasta influencias culturales. Existe investigación limitada sobre cómo diferentes tipos de factores interactúan para amplificar o mitigar vulnerabilidades hacia errores en el reconocimiento emocional facial. Por tanto, la pregunta de investigación es:

¿Cómo contribuyen los factores personales, sociales, culturales y contextuales al deterioro del reconocimiento emocional facial en población adulta sin afectaciones de salud mental?

Justificación

El reconocimiento emocional facial constituye una habilidad psicológica fundamental para el funcionamiento social adaptativo y la calidad de las relaciones interpersonales humanas. Esta habilidad permite la interpretación precisa de estados emocionales ajenos, facilitando respuestas empáticas apropiadas, la coordinación de comportamientos sociales complejos, y el mantenimiento de vínculos interpersonales satisfactorios (MacCormack et al., 2020). Asimismo, múltiples factores pueden comprometer significativamente esta capacidad, generando errores sistemáticos que interfieren con la comunicación emocional efectiva y contribuyen al desarrollo de dificultades interpersonales persistentes. La comprensión integral de estos factores deteriorantes representa una necesidad científica crítica, dado que los déficits en reconocimiento emocional facial se asocian con una amplia gama de problemas psicológicos y sociales que afectan el bienestar individual y colectivo.

La importancia de abordar este problema radica en su impacto multidimensional sobre el funcionamiento humano. Las dificultades en reconocimiento emocional facial no solo comprometen la calidad de las interacciones sociales inmediatas, sino que generan cascadas de consecuencias negativas que incluyen aislamiento social, conflictos interpersonales recurrentes, reducción en la satisfacción relacional, y deterioro en la autoeficacia social (Qiu et al., 2018). Estos efectos se amplifican en contextos donde las demandas de competencia social son elevadas, como entornos educativos, laborales, y terapéuticos, donde la capacidad de interpretar correctamente señales emocionales faciales es esencial para el éxito adaptativo. Además, los errores en el reconocimiento emocional pueden contribuir a perpetuar ciclos de malentendidos interpersonales que erosionan gradualmente la confianza social y la cohesión comunitaria.

Las implicaciones teóricas de este trabajo son relevantes para el avance del conocimiento en psicología de las emociones. La investigación actual sobre factores que deterioran el reconocimiento emocional facial permanece fragmentada, con estudios que examinan elementos aislados sin considerar las interacciones complejas entre múltiples niveles de análisis. Esta fragmentación ha impedido el desarrollo de marcos teóricos integrados que puedan explicar comprehensivamente cómo diferentes tipos de factores convergen para generar vulnerabilidades hacia errores en el procesamiento emocional facial. El trabajo aborda esta limitación con una síntesis sistemática que identifica patrones de convergencia y divergencia en la literatura, evalúa la consistencia de hallazgos mediante diferentes

metodologías, y propone marcos conceptuales unificadores que orientan investigaciones futuras más coherentes y acumulativas.

Las implicaciones prácticas son igualmente significativas para múltiples áreas de la psicología. En el ámbito clínico, la comprensión detallada de factores que contribuyen al deterioro del reconocimiento emocional facial puede informar sobre el desarrollo de intervenciones más específicas y efectivas para individuos que experimentan dificultades interpersonales. Los hallazgos pueden orientar la identificación temprana de poblaciones en riesgo, el diseño de programas de entrenamiento en competencias emocionales, y la personalización de estrategias terapéuticas basadas en perfiles específicos de factores de vulnerabilidad (Suslow & Kersting, 2022). En contextos educativos, esta información puede contribuir al desarrollo de currículo que fortalezca habilidades de reconocimiento emocional facial desde edades tempranas, previniendo el desarrollo de dificultades interpersonales posteriores.

Las contribuciones de este trabajo al desarrollo de la disciplina incluyen la identificación de un conjunto de factores organizados que afectan la percepción emocional facial en personas sin patologías diagnosticadas, lo cual trasciende las limitaciones de enfoques previos focalizados en factores únicos y en poblaciones con trastornos mentales y del desarrollo. Mientras que investigaciones anteriores han tendido a examinar elementos específicos como rasgos de personalidad (Andric et al., 2015), sesgos cognitivos (Ito et al., 2017), o influencias culturales (Jack et al., 2011) de manera aislada, esta revisión adopta una perspectiva multidimensional que considera la interacción dinámica entre factores personales, sociales, culturales, y contextuales. Esta aproximación permite identificar sinergias y conflictos entre diferentes niveles de influencia, proporcionando comprensión más matizada sobre cómo múltiples factores pueden amplificar o mitigar mutuamente sus efectos sobre la precisión del reconocimiento emocional facial.

Además, este trabajo contribuye al debate entre las perspectivas evolucionistas y construccionistas del procesamiento emocional, al analizar los factores que, según la literatura previa, afectan el procesamiento emocional facial y que las perspectivas universalistas no contemplaron inicialmente (Barrett et al., 2019). La evaluación crítica de la evidencia empírica relacionada con estos debates permite clarificar áreas de consenso y controversia, proporcionando fundamentos más sólidos para el desarrollo teórico futuro.

Los beneficios principales de esta revisión sistemática son la provisión de conocimiento integrado que pueden utilizar inmediatamente investigadores, clínicos, y educadores

interesados en comprender y abordar dificultades en reconocimiento emocional facial. Para investigadores, la síntesis proporciona un punto de partida comprensivo que puede orientar el diseño de estudios futuros más informados teórica y metodológicamente sofisticados. La identificación de factores específicos y sus mecanismos de influencia puede inspirar líneas de investigación que examinen interacciones previamente no exploradas, contribuyendo así al avance acumulativo del conocimiento científico en el área.

Para profesionales clínicos, los hallazgos proporcionan fundamentos empíricos para el desarrollo de evaluaciones más comprensivas de competencias de reconocimiento emocional y la identificación de objetivos específicos para intervención terapéutica. La comprensión de cómo diferentes factores contribuyen al deterioro del reconocimiento emocional puede informar estrategias de intervención más personalizadas y efectivas, mejorando así los resultados terapéuticos para individuos que experimentan dificultades interpersonales. Para educadores y responsables de políticas públicas, el trabajo proporciona información valiosa sobre factores modificables que pueden ser abordados mediante programas preventivos y promocionales.

Los aportes específicos al campo de la psicología incluyen la provisión de una taxonomía de factores que contribuyen al deterioro del reconocimiento emocional facial, categorizados según su naturaleza (personal, social, cultural, contextual) y mecanismos de influencia. Esta taxonomía puede servir como herramienta conceptual para investigadores futuros, facilitando la organización y comunicación de hallazgos de manera más coherente y sistemática. Además, el trabajo contribuye metodológicamente al demostrar cómo enfoques de síntesis pueden ser utilizados efectivamente para integrar evidencia proveniente de múltiples tradiciones de investigación que han operado relativamente en aislamiento.

Finalmente, esta revisión contribuye al avance de la comprensión sobre la naturaleza fundamentalmente social y cultural del procesamiento emocional humano. Al documentar cómo factores culturales específicos modulan la precisión del reconocimiento emocional facial (Chen et al., 2023), el trabajo desafía concepciones excesivamente universalistas de competencias emocionales y enfatiza la importancia de considerar diversidad cultural en investigación y práctica psicológica. Esta contribución es particularmente relevante en contextos contemporáneos caracterizados por creciente diversidad cultural y globalización, donde la comprensión de diferencias culturales en procesamiento emocional es esencial para promover comunicación intercultural efectiva y reducir malentendidos basados en diferencias en expresión e interpretación emocional.

Antecedentes teóricos

Fundamentos Conceptuales del Reconocimiento Emocional

El presente estudio se inscribe en el campo de la psicología cognitiva de las emociones, área que investiga los procesos y mecanismos implicados en el procesamiento emocional, la cognición social y el comportamiento interpersonal, teniendo en cuenta las bases neurales implicadas (Krach & Paulus, 2022). Esta perspectiva integra aportes de la psicología, la neurociencia y las ciencias sociales para comprender cómo las personas procesan información emocional en contextos sociales complejos.

Desde el enfoque de construcción emocional, las emociones no son respuestas automáticas ni universales, sino experiencias construidas activamente a partir de la interacción entre sensaciones corporales, conocimiento previo y demandas del contexto (Barrett et al., 2019; MacCormack et al., 2020).

En contraste, la teoría clásica de las emociones básicas (Ekman, 2003) sostiene que existen expresiones universales y discretas. No obstante, evidencia reciente ha cuestionado esta universalidad (Barrett et al., 2019; Jack et al., 2011), señalando diferencias significativas en la percepción emocional entre culturas.

En ese sentido, la conceptualización tradicional de emociones básicas, fundamentada en el trabajo seminal de Ekman (2003), propone la existencia de un conjunto limitado de emociones universales con expresiones faciales discretas y reconocibles transculturalmente. Este modelo clásico identifica seis emociones básicas fundamentales: alegría, tristeza, miedo, ira, sorpresa, y asco, cada una asociada con patrones específicos de activación muscular facial y presumiblemente reconocibles universalmente (Martinez & Du, 2012). Sin embargo, esta perspectiva ha enfrentado críticas sustanciales basadas en evidencia empírica rigurosa.

Modelos teóricos sobre expresiones emocionales faciales

El modelo clásico de Ekman (2003) defiende la existencia de seis emociones básicas universales, cada una con su patrón facial específico. Sin embargo, investigaciones posteriores han cuestionado esta universalidad. Estudios transculturales han mostrado que el reconocimiento de emociones varía según el contexto sociocultural (Barrett et al., 2019; Jack et al., 2011). Por su parte, Perrett (2022) y Chen et al. (2023) destacan que las expresiones faciales funcionan como señales sociales con un fuerte componente cultural. Además, la autenticidad en la expresión emocional influye significativamente en la capacidad de reconocimiento (Hess et al., 2022).

El modelo clásico asume un procesamiento secuencial y automático de emociones faciales. En contraste, el modelo de construcción emocional plantea que el reconocimiento depende de la integración activa de información corporal, contextual y conceptual (Barrett et al., 2019).

Procesamiento emocional multimodal

Reconocer emociones no se limita al rostro. El cuerpo, la voz y el contexto también aportan claves esenciales. Estudios recientes evidencian que la información corporal mejora el reconocimiento facial en un 23% (Mangiaracina, 2021) y que la congruencia audiovisual mejora la precisión en un 22% (Heffer et al., 2021), es decir, el cerebro integra información visual, auditiva y contextual para llegar a interpretaciones precisas. La congruencia entre estos canales aumenta significativamente la precisión del reconocimiento emocional.

Competencia emocional, empatía y diferencias individuales

La competencia emocional social incluye habilidades como percibir, comprender y responder adecuadamente a la información emocional en contextos interpersonales, facilitando relaciones sociales efectivas y satisfactorias (Halberstadt et al., 2020). Esta competencia involucra múltiples componentes interrelacionados incluyendo precisión perceptual, comprensión emocional, regulación interpersonal, y aplicación contextualmente apropiada de conocimiento emocional.

Además, Segal et al. (2019) han investigado el desarrollo temprano de la competencia emocional, demostrando que las capacidades básicas emergen linealmente entre los 6 y los 24 meses. En efecto, estas capacidades se desarrollan desde la infancia y varían según la experiencia (Segal et al., 2019; Kiray, 2018).

Por su parte, la empatía permite conectar emocionalmente con otros, es decir que, es la capacidad de comprender y compartir experiencias emocionales de otros individuos, facilitando la conexión interpersonal y el comportamiento prosocial (Holland et al., 2020). El mimetismo facial, definido como la imitación automática de expresiones faciales observadas, ha sido tradicionalmente considerado un mecanismo fundamental subyacente a la empatía, aunque su papel parece limitado (Holland et al., 2020; Kühne, 2021). Las diferencias individuales en personalidad también influyen. Por ejemplo, el neuroticismo se asocia con menor reconocimiento de emociones positivas (Andric et al., 2015).

Baker (2017) ha investigado el impacto de rasgos insensibles, encontrando correlaciones moderadas ($r=0.3-0.5$) con déficits en reconocimiento emocional, ilustrando cómo diferencias en sensibilidad emocional pueden afectar la percepción emocional facial. Suslow y

Kersting (2022) han investigado el rol de la claridad emocional (metacognición emocional) en el reconocimiento facial, encontrando correlaciones positivas ($r=0.25-0.40$) que sugieren que la conciencia metacognitiva de los propios procesos emocionales facilita la percepción emocional en otros.

Sesgos y errores en el reconocimiento emocional

Los sesgos emocionales son interpretaciones sistemáticamente distorsionadas. Por ejemplo, personas con alta empatía tienden a percibir emociones negativas con más frecuencia (Chikovani et al., 2015), mientras que personas con irritabilidad muestran interpretaciones hostiles de expresiones ambiguas (Roule, 2016).

Los errores en el reconocimiento emocional se definen como discrepancias sistemáticas o aleatorias entre la emoción expresada objetivamente y la emoción percibida o interpretada por el observador, resultando en categorización incorrecta de expresiones emocionales en contextos interpersonales (Green & Guo, 2016). En ese sentido, estos errores pueden manifestarse de múltiples formas: confusión entre emociones específicas (por ejemplo, interpretar tristeza como ira), interpretación emocional de expresiones neutras (falsos positivos), o falta de detección de emociones genuinas (falsos negativos). Operacionalmente, estos errores se miden comparando las respuestas de categorización emocional de participantes con criterios establecidos de expresiones faciales validadas, calculando porcentajes de precisión, tipos específicos de confusiones, y patrones de sesgo hacia emociones particulares.

Cuando hay errores sistemáticos en la interpretación emocional, pueden surgir problemas interpersonales. Estos afectan la comunicación emocional, malentendidos frecuentes sobre intenciones sociales, conflictos interpersonales recurrentes, aislamiento social, y reducción en la calidad percibida de relaciones íntimas (Halberstadt et al., 2020). Además, disminuyen la autoeficacia social y aumentan la ansiedad en contextos sociales, reforzando patrones de evitación (Donges & Suslow, 2017). Así mismo, Qiu et al. (2018) señala que han documentado cómo los individuos con ansiedad social experimentan deterioro específico en sus relaciones debido a interpretaciones sistemáticamente negativas de expresiones faciales ambiguas, ilustrando la conexión directa entre errores perceptuales y funcionamiento interpersonal.

En ese sentido, el marco teórico que conecta errores en reconocimiento emocional facial con problemas interpersonales opera a través de múltiples mecanismos cognitivos interrelacionados:

- Primero, los errores sistemáticos en interpretación emocional generan malentendidos repetidos sobre estados emocionales e intenciones de otros, creando patrones de comunicación deficiente que erosionan la calidad relacional a lo largo del tiempo. Donges y Suslow (2017) han demostrado que sesgos atencionales hacia información negativa (45% mayor atención selectiva) resultan en interpretaciones interpersonales distorsionadas que contribuyen a ciclos de conflicto y evitación social.
- Segundo, los errores perceptuales interfieren con la empatía efectiva al impedir la comprensión precisa de experiencias emocionales de otros, limitando la capacidad de responder apropiadamente a necesidades emocionales interpersonales.
- Tercero, la anticipación de malentendidos puede generar ansiedad social que perpetúa patrones de evitación interpersonal, reduciendo oportunidades para práctica y mejora de habilidades sociales.
- Finalmente, los errores frecuentes pueden afectar la autoeficacia social percibida, generando dudas sobre competencia interpersonal que contribuyen a patrones de retraimiento social y reducción en iniciación de interacciones sociales.

Debate teórico: universalismo vs construccionismo

Una de las discusiones en este campo es entre las perspectivas universalistas y construccionistas. La neurociencia cultural sostiene que el cerebro se adapta al ambiente cultural, moldeando así el reconocimiento emocional (Chiao, 2015). Los modelos integradores actuales proponen que coexisten mecanismos universales con construcciones culturales específicas, lo que permite comprender la complejidad del fenómeno emocional en su totalidad. Por ende, los modelos integrados contemporáneos han intentado reconciliar estas perspectivas aparentemente contradictorias, mediante marcos que reconocen tanto elementos universales como construcciones culturalmente específicas en el procesamiento emocional. La evidencia convergente sugiere que el reconocimiento emocional facial involucra tanto capacidades básicas que pueden operar de manera relativamente universal como procesos constructivos que están sujetos a variabilidad cultural, individual, y contextual significativa.

Objetivos

Objetivo general

Analizar los factores personales, sociales, culturales y contextuales que contribuyen al deterioro del reconocimiento emocional facial mediante una revisión narrativa e integradora de la literatura científica disponible en el periodo 2015-2025

Objetivos específicos

1. Analizar las estrategias metodológicas predominantes en las investigaciones recientes sobre el reconocimiento emocional facial.
2. Categorizar las variables que deterioran el reconocimiento emocional facial según sus características personales, sociales, culturales y contextuales, mediante el análisis narrativa de la evidencia empírica disponible.
3. Examinar las interacciones dinámicas entre diferentes tipos de factores deteriorantes del reconocimiento emocional facial mediante la síntesis de los hallazgos de la literatura.

Diseño metodológico

Línea de investigación

Esta investigación se enmarca en la línea de Comportamiento, Cognición y Desarrollo Humano, dado que aborda los procesos cognitivos básicos involucrados en el reconocimiento emocional facial (Nook et al., 2015; Suslow & Kersting, 2022), examina las diferencias individuales en estas habilidades perceptuales relacionadas con factores de personalidad (Knyazev et al., 2008; Andric et al., 2015) y los estados emocionales actuales (Manierka et al., 2021; Trilla et al., 2021), y analiza cómo factores del desarrollo y características culturales modulan el desempeño en tareas de reconocimiento emocional a lo largo del ciclo vital (MacCormack et al., 2020; Jack et al., 2011; Segal et al., 2019).

Tipo de investigación

La presente investigación corresponde a un estudio teórico de revisión sistemática con enfoque cualitativo. McDonald y Kumfor (2021) definen este tipo de investigación como "un proceso sistemático de identificación, evaluación, análisis y síntesis de investigación relevante sobre una temática específica, con el objetivo de proporcionar una comprensión del estado actual del conocimiento en un área determinada", permitiendo identificar patrones consistentes, brechas del conocimiento y direcciones futuras para la investigación empírica.

Enfoque y diseño

Se adoptó un enfoque cualitativo porque el objetivo principal fue sintetizar e interpretar hallazgos diversos procedentes de múltiples tradiciones metodológicas, más que realizar cuantificación estadística de resultados (Krach & Paulus, 2022).

El diseño de revisión narrativa integradora siguió las directrices PRISMA-ScR (2020), caracterizado por mapear y sintetizar evidencia disponible de manera sistemática, siendo particularmente apropiado para temáticas donde coexisten múltiples perspectivas teóricas y metodologías heterogéneas como el reconocimiento emocional facial (Chiao, 2015).

Justificación metodológica

Esta metodología se seleccionó debido a la naturaleza heterogénea de la literatura sobre factores deteriorantes del reconocimiento emocional facial, que incluye investigaciones experimentales controladas, estudios transculturales, investigación correlacional, neuroimagen y análisis evolutivos.

Metodología

Esta investigación corresponde a una revisión sistemática de literatura que analiza y sintetiza críticamente hallazgos previos sin recolectar datos originales. A diferencia de enfoques teóricos subjetivos, se apoya en evidencia empírica existente siguiendo parámetros de calidad científica (Barrett et al., 2019), otorgando mayor objetividad y rigor metodológico. Una revisión de literatura implica identificar, evaluar y organizar estudios relevantes para ofrecer una visión amplia del conocimiento en un área particular (McDonald & Kumfor, 2021), permitiendo reconocer patrones comunes, vacíos teóricos y proyecciones futuras.

Alcance y delimitaciones

La revisión se enfoca exclusivamente en los errores, sesgos y las dificultades en reconocimiento de expresiones faciales emocionales en población adulta general y su vinculación con problemas interpersonales. Se excluyen deliberadamente: poblaciones clínicas (trastornos psiquiátricos/neurodesarrollo), investigaciones exclusivamente neurobiológicas sin componentes conductuales, y desarrollos tecnológicos en sistemas automáticos.

Marco temporal

Abarca estudios publicados durante el periodo 2015-2025 para capturar los hallazgos más relevantes de transformaciones recientes como la teoría de construcción emocional (Barrett et al., 2019) y las perspectivas de neurociencia cultural que redefinieron el campo. La revisión asume una perspectiva multicultural, por lo que se incluyeron investigaciones de diversos contextos culturales evitando sesgos occidentales, respondiendo a evidencia de que la cultura modula la percepción e interpretación emocional (Jack et al., 2011; Chen et al., 2023).

Propósito

Sintetizar críticamente la evidencia sobre errores en el reconocimiento emocional facial, identificando factores individuales, contextuales y situacionales explicativos y sus implicaciones relacionales, caracterizando tipos de errores frecuentes, consecuencias interpersonales, patrones consistentes, divergencias teóricas y vacíos del conocimiento que requieren atención futura.

Técnicas de recolección de información

Esta investigación corresponde a una revisión sistemática de alcance (scoping review) orientada a mapear y sintetizar la evidencia disponible sobre sesgos y errores en el reconocimiento de expresiones faciales en individuos sanos, siguiendo las directrices PRISMA-ScR (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses extension for Scoping Reviews, 2020). El proceso de revisión se estructuró en cinco fases consecutivas y metodológicamente rigurosas.

Fase 1

La primera fase correspondió al diseño y refinamiento de la estrategia de búsqueda, incluyendo identificación de términos clave, operadores lógicos y criterios de elegibilidad. La construcción se fundamentó en el análisis de tesauros especializados: Thesaurus of Psychological Index Terms (American Psychological Association) y Medical Subject Headings (MeSH) de PubMed/MEDLINE. Se identificaron términos controlados relacionados con reconocimiento emocional facial, errores perceptuales, sesgos cognitivos y problemas interpersonales en población general, siguiendo un enfoque iterativo que comenzó con conceptos centrales amplios y se refinó progresivamente mediante revisión preliminar de literatura.

Ecuación de búsqueda principal

La estrategia empleó operadores booleanos AND para garantizar presencia de todos los conceptos centrales y operadores OR para incluir sinónimos dentro de cada categoría conceptual. Se aplicaron filtros temporales (2015-2025) para evidencia contemporánea y preferencia por idiomas inglés y español para facilitar evaluación detallada de manuscritos. La ecuación diseñada fue la siguiente:

("emotional perception" OR "emotion recognition") AND ("facial expressions") AND ("bias" OR "error" OR "misinterpretation") AND ("social problems" OR "interpersonal conflict" OR "interpersonal problems" OR "empathy deficit") AND ("healthy individuals")

Fase 2

La segunda fase consistió en la búsqueda sistemática en múltiples bases de datos científicas y fuentes de literatura gris. La búsqueda sistemática se realizó en cinco bases de datos científicas principales, seleccionadas por su cobertura comprehensiva de literatura en psicología, neurociencias y ciencias del comportamiento.

Tabla 1

Base de datos

Base de Datos	Cobertura	Resultados	Fecha Consulta
Google Académico	Multidisciplinaria	N 430	Mayo – Junio 2025
PsycInfo (APA)	Psicología y ciencias del comportamiento	N 28	Mayo –Junio 2025
Scopus (Elsevier)	Multidisciplinaria científica	N 34	Mayo – Junio 2025
Web of Science (WoS)	Multidisciplinaria científica	N 8	Mayo – Junio 2025
ScienceDirect	Ciencias biomédicas y sociales	N 3	Mayo – Junio 2025
TOTAL, INICIAL	-	N 503	-

Fase 3

La tercera fase involucró la aplicación sistemática de criterios de inclusión y exclusión mediante revisión rigurosa. Los criterios de inclusión requirieron: estudios empíricos publicados en revistas revisadas por pares (2015-2025), participantes adultos de población general sin diagnósticos psiquiátricos/neurológicos, evaluación del reconocimiento de expresiones faciales emocionales, reporte de errores o sesgos en reconocimiento, e investigación de asociaciones con problemas interpersonales o sociales.

Los criterios de exclusión delimitaron claramente la población excluyendo: participantes con trastornos de salud mental específicos (esquizofrenia, depresión mayor, ansiedad), investigaciones de inteligencia artificial, estudios exclusivamente neurobiológicos sin componentes comportamentales, poblaciones forenses, participantes con psicopatía, trastornos por sustancias, síndromes neuropsicológicos, antecedentes de accidentes cerebrovasculares o traumatismos craneoencefálicos, y estudios de efectos farmacológicos.

Fase 4

La cuarta fase comprendió la extracción sistemática usando formularios estandarizados. Se examinaron títulos y resúmenes de todos los registros identificados (N=503), seguido de la evaluación de textos completos para confirmación definitiva. Este proceso de doble revisión independiente garantizó aplicación consistente de criterios de selección.

Los formularios de extracción capturaron: características de los estudios (autores, año, país, diseño), características muestrales (tamaño, edad, género, sociodemografía),

metodologías de evaluación (estímulos, tareas, medidas de precisión), tipos de errores evaluados, y medidas de funcionamiento interpersonal.

Definiciones operacionales clave

El *reconocimiento emocional* facial se definió como la capacidad de identificar correctamente emociones en rostros humanos mediante tareas de identificación, discriminación o categorización. Los *errores en el reconocimiento* incluyeron imprecisiones, sesgos sistemáticos, confusiones entre categorías emocionales y dificultades diferenciales. Los *problemas interpersonales* abarcaron dificultades en el funcionamiento social, calidad relacional, habilidades empáticas y competencia social percibida mediante autoinforme, evaluación de pares u observación comportamental.

Figura 1

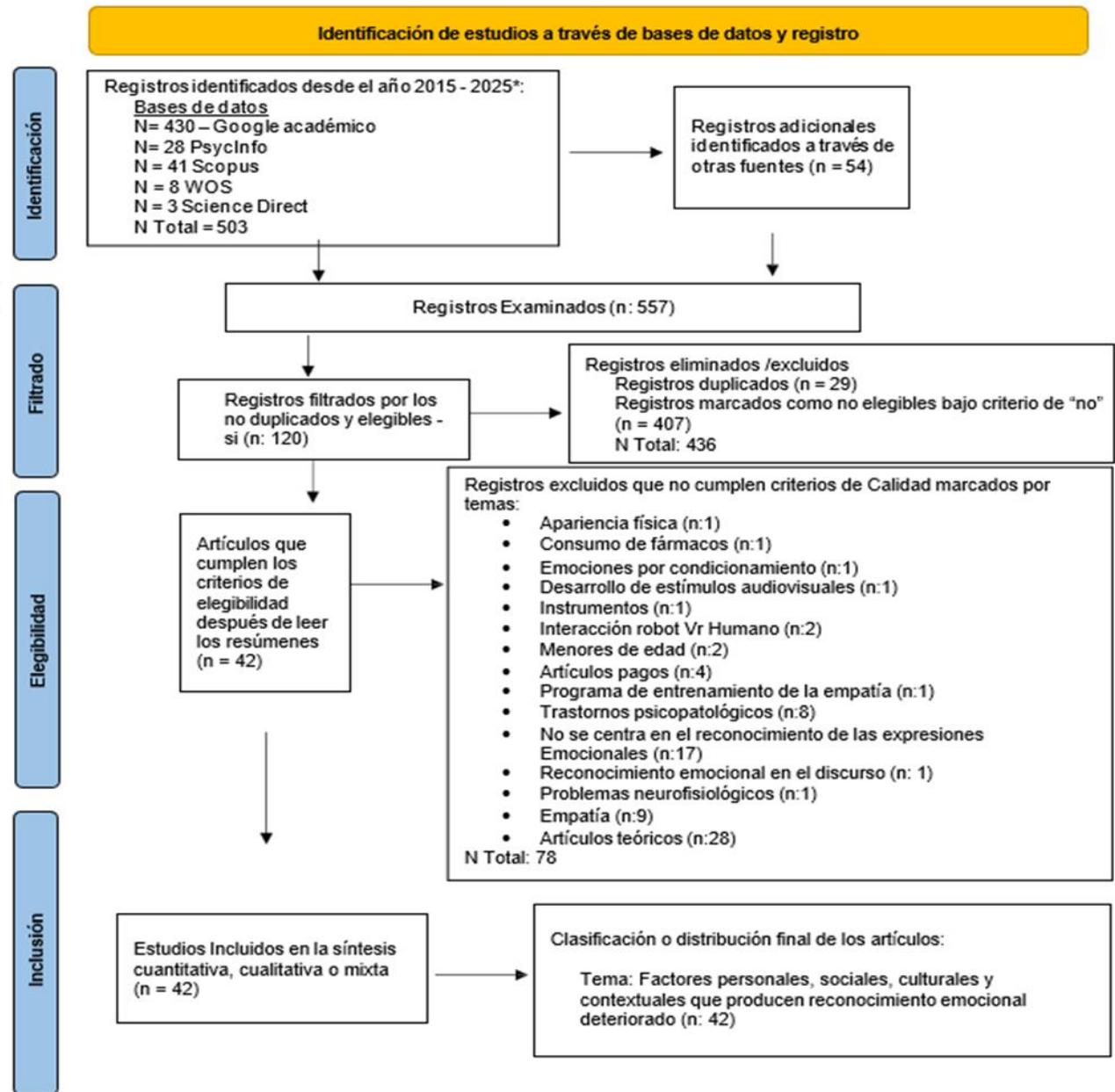


Diagrama de flujo de base de datos y registro prisma 2020.

Fuente: Adaptado de PRISMA, 2020. (<https://www.prisma-statement.org/prisma-2020-flow-diagram>).

Proceso de búsqueda y selección de estudios

La búsqueda sistemática en cinco bases de datos académicas identificó 503 registros (2015-2025): Google Académico (n=430), PsycInfo (n=28), Scopus (n=41), Web of Science (n=8) y ScienceDirect (n=3). La búsqueda complementaria en otras fuentes añadió 54 registros adicionales, totalizando 557 registros para examinación inicial.

El proceso de cribado eliminó 436 registros en dos etapas: eliminación de duplicados (n=29) y aplicación de criterios de exclusión primarios (n=407), resultando en 120 registros elegibles para evaluación detallada. La evaluación final identificó 42 artículos que cumplieron integralmente los criterios de inclusión para síntesis cualitativa.

Motivos de Exclusión de 78 Artículos

Criterios temáticos. Fuera del foco de reconocimiento emocional facial (n=17), estudios exclusivamente sobre empatía sin componente de reconocimiento facial (n=9), e investigaciones sobre trastornos psicopatológicos específicos (n=8).

Criterios metodológicos. Revisiones teóricas sin datos empíricos originales (n=28), restricciones de acceso a textos completos (n=4), y poblaciones fuera de criterios etarios (n=2).

Otros motivos. Temáticas periféricas incluyendo apariencia física, efectos farmacológicos, condicionamiento emocional, desarrollo instrumental, interacciones robot-realidad virtual-humano, programas de entrenamiento empático, reconocimiento en modalidad discursiva, y alteraciones neurofisiológicas específicas (n=10).

Fase 5

Finalmente, la quinta fase incluyó el análisis, síntesis y evaluación crítica de la evidencia recopilada. Este análisis se realizó en dos momentos: primero se revisaron las características metodológicas de los artículos y luego las temáticas que abordaban los mismos, esto, para identificar las tendencias de investigación actuales en el campo.

Técnicas de análisis de información

Extracción de información

Se realizó mediante protocolo estructurado de tres fases progresivas: (1) lectura exploratoria de resúmenes identificando relevancia temática, población, variables y hallazgos principales; (2) lectura analítica de textos completos extrayendo datos específicos sobre metodologías, muestras, instrumentos y resultados; y (3) lectura crítica integradora identificando convergencias, divergencias conceptuales, limitaciones metodológicas y contribuciones teóricas específicas.

Procedimiento de análisis

Se ejecutó mediante análisis manual sistemático para garantizar consistencia y mantener sensibilidad hacia matices conceptuales presentes en los estudios. Se utilizaron herramientas básicas como Excel para organización bibliográfica, sin software especializado de gestión o análisis textual automatizado.

Evaluación de calidad

Se aplicaron criterios generales considerando: (a) claridad en definición de variables, (b) tipo de población, (c) descripción de instrumentos, (d) coherencia objetivos-métodos, (e) claridad en presentación de resultados, y (f) reconocimiento de limitaciones autorales.

Limitación importante: No se utilizaron herramientas formales estandarizadas como ROBIS o Newcastle-Ottawa.

Preparación de datos

Incluyó codificación sistemática con cuatro categorías principales: factores personales (personalidad, claridad emocional, sesgos cognitivos), sociales (competencia interpersonal, experiencias relacionales), culturales (representaciones mentales, normas expresión), y contextuales (características estímulos, demandas situacionales). Se desarrolló una matriz estructurada con variables metodológicas, sustantivas y de resultado, implementando validación de consistencia mediante verificación cruzada entre estudios similares.

Síntesis y presentación

Se empleó análisis temático integrativo organizando hallazgos según categorías predefinidas e identificando patrones emergentes. La síntesis narrativa estructurada combinó descripción sistemática con interpretación integrativa destacando convergencias, divergencias y brechas del conocimiento. Los resultados se presentaron mediante tablas sistemáticas: características de estudios, hallazgos por categorías, y síntesis integrativa.

Limitación: No se desarrollaron elementos de visualización avanzados como mapas conceptuales, centrándose en organización textual y tabular.

Consideraciones éticas

Principios éticos y marco legal

Esta investigación cumple los principios fundamentales de integridad científica establecidos en la Declaración de Helsinki y el marco legal vigente de la Ley 23 de 1982 sobre Derechos de Autor y la Ley 1915 de 2018 sobre investigación científica en Colombia. Se respetó estrictamente la propiedad intelectual mediante citación apropiada bajo principios de uso justo para fines académicos, garantizando representación fiel de hallazgos originales sin tergiversación. La metodología siguió directrices PRISMA-ScR (2020) para asegurar transparencia y reproducibilidad.

Uso de IA, originalidad y autoría

Siguiendo directrices APA 7^a edición sobre uso de IA (American Psychological Association, 2023), se declara que se utilizó asistencia de inteligencia artificial para sugerencias de redacción bajo supervisión. Todas las decisiones metodológicas, interpretaciones conceptuales y conclusiones son responsabilidad exclusiva del autor humano. La IA no se cita como coautor según normativas APA vigentes. El contenido intelectual y la síntesis interpretativa constituyen contribución original del investigador. Se declara ausencia de conflictos de interés y cumplimiento de principios de conducta responsable en investigación, asumiendo responsabilidad completa sobre la originalidad, precisión e integridad del trabajo académico presente.

Resultados y análisis

Los 42 artículos seleccionados constituyen una muestra internacional diversa que abarca investigaciones realizadas entre 2008 y 2025, con una concentración predominante en la última década (2015-2025). La distribución geográfica revela el carácter global del interés científico en el reconocimiento emocional facial, procedentes de 16 países diferentes: Estados Unidos lideró con estudios como Zhang y Parmley (2014), Manierka et al. (2021), MacCormack et al. (2020), Roule (2016), y otros (n=12, 28.6%); seguido por Reino Unido con investigaciones de Heffer et al. (2021), Mangiaracina (2021), Hautle (2023), y otros (n=8, 19.0%); Alemania con estudios de Trilla et al. (2021), Donges y Suslow (2017), Tholl et al. (2023), y otros (n=5, 11.9%); China con investigaciones de Qiu et al. (2018), Huang et al. (2024), Chen et al. (2023), y Jack et al. (2011) (n=4, 9.5%); y contribuciones menores de Países Bajos incluyendo Geraets et al. (2021) y Hess et al. (2022) (n=3), Canadá con Ziaei et al. (2021) y Reyes et al. (2018) (n=2), España con González-Gualda et al. (2024) y otro estudio (n=2), Australia con Simcock et al. (2020) y otro (n=2), y países individuales como Japón con Uono et al. (2016), Francia, Suiza con Chiu et al. (2015), Georgia con Chikovani et al. (2015), Israel con Lugasi et al. (2025), Italia con Scarpina et al. (2020), Turquía con Kiray (2018), y Rusia con Knyazev et al. (2008).

Las poblaciones estudiadas abarcan un espectro etario amplio, desde adultos jóvenes (18 años) hasta adultos mayores (60+ años), con tamaños muestrales que varían significativamente desde estudios exploratorios pequeños como el de Geraets et al. (2021) con N=25 participantes en realidad virtual, hasta investigaciones epidemiológicas extensas como el estudio longitudinal de Virtanen et al. (2017) con N=6,085 participantes del Whitehall II cohort. La edad promedio de los participantes osciló entre M=19.2 años en el estudio de Adams et al. (2016) con estudiantes universitarios, hasta M=67.2 años en la investigación de Chiu et al. (2015) con adultos mayores. La distribución de género fue predominantemente mixta (85% de los estudios), aunque algunos estudios se enfocaron específicamente en mujeres como Roule (2016) con N=127 mujeres universitarias, o en hombres como Kiray (2018) con población masculina privadas de la libertad, y Virtanen et al. (2017) con 69% hombres en su cohorte epidemiológica.

Características metodológicas detalladas

El análisis metodológico revela un campo de investigación sofisticado y tecnológicamente avanzado. La totalidad de los estudios incluidos (100%, n=42) corresponden a investigaciones empíricas que recolectaron datos originales de participantes, sin incluir

trabajos puramente teóricos o de reflexión, lo cual refleja la naturaleza aplicada y experimental del campo del reconocimiento emocional facial.

Enfoques metodológicos

Los enfoques cuantitativos dominan claramente el panorama investigativo, representando el 95% de los estudios ($n=40$), los cuales emplean medidas objetivas y estandarizadas como porcentajes de precisión en reconocimiento emocional, tiempos de reacción en milisegundos, y patrones de activación neural medidos mediante neuroimagen.

Las aproximaciones cualitativas se limitan únicamente al 5% ($n=2$), específicamente en estudios de síntesis narrativa como la revisión sistemática de Li et al. (2025) que identificó cuatro mecanismos culturales sistémicos, y la revisión histórica de Trifilio et al. (2019) que examinó cambios emocionales en el envejecimiento mediante síntesis de más de 150 estudios previos.

Diseños de investigación

Diseños experimentales controlados

Constituyen la metodología predominante (45%, $n=19$), abarcando tanto diseños intrasujetos como intersujetos.

Diseños intrasujetos

Incluyen investigaciones como la de Trilla et al. (2021), quien implementó un paradigma de inducción afectiva controlada con $N=30$ participantes de 18-35 años para investigar cómo el egocentrismo emocional influye en la percepción de otros, utilizando ANOVA de medidas repetidas con un tamaño del efecto grande ($\eta^2p = 0.28$). Zhang y Parmley (2014) emplearon un diseño experimental intrasujetos con $N=85$ participantes universitarios ($M=19.7$ años) para examinar efectos de familiaridad social en reconocimiento emocional, encontrando mayor precisión y velocidad para amigos cercanos versus conocidos casuales ($\eta^2p = 0.24$).

Diseños intersujetos

Están ejemplificados por Mangiaracina (2021), quien estudió integración multimodal corporal-facial mediante un diseño experimental controlado con $N=85$ participantes de 18-35 años, demostrando que la información corporal facilita selectivamente el reconocimiento de emociones negativas con un efecto grande ($\eta^2p = 0.24$).

Diseños no experimentales

Estudios correlacionales transversales representan el 35% ($n=15$) y exploran asociaciones sistemáticas entre variables sin manipulación experimental. Ejemplos destacados incluyen la investigación de Chikovani et al. (2015), quienes examinaron $N=107$ adultos jóvenes

(M=25.3 años) para explorar asociaciones entre niveles de empatía y sesgos emocionales negativos, encontrando que alta empatía correlaciona significativamente con sesgo hacia emociones negativas ($\beta=0.38$), mediado por empatía cognitiva. Montag et al. (2025) investigaron relaciones entre ira rasgo y reconocimiento emocional en una muestra robusta de N=249 participantes de 18-35 años, revelando que en hombres la ira rasgo correlaciona negativamente con reconocimiento de miedo y disgusto ($r=-0.32$), mientras que en mujeres no se observó esta relación. Suslow et al. (2023) examinaron problemas interpersonales y reconocimiento emocional en N=190 participantes, encontrando correlaciones negativas entre agencia interpersonal y reconocimiento de ira/disgusto ($r=-0.28$).

Diseños longitudinales

El (10%, n=4) proporcionan evidencia sobre cambios temporales y relaciones causales. El estudio epidemiológico más extenso fue conducido por Virtanen et al. (2017), quienes siguieron N=6,085 participantes del prestigioso Whitehall II cohort durante múltiples años para examinar relaciones entre función cognitiva y reconocimiento emocional en adultos de 45-69 años al inicio, encontrando que menor función cognitiva predice peor reconocimiento emocional (OR=1.24) con asociaciones más fuertes en edades avanzadas. Manierka et al. (2021) emplearon un diseño longitudinal Intrasujetos con múltiples sesiones en N=55 adultos jóvenes universitarios para investigar cómo las fluctuaciones naturales del humor influyen el reconocimiento emocional, descubriendo que estados positivos mejoran el reconocimiento de miedo ($r=0.34$), pero empeoran el reconocimiento de felicidad ($r=-0.28$).

Técnicas especializadas de investigación

Tareas computarizadas de reconocimiento emocional

Constituyen la técnica predominante (85%, n=36), empleando estímulos cuidadosamente validados y estandarizados. Qiu et al. (2018) utilizaron tecnología de transformación (morphing) facial para crear continuos emocionales y estudiar percepción categórica en N=64 universitarios con ansiedad social alta versus baja, encontrando umbrales alterados en la transición neutro-ira específicamente en el grupo de alta ansiedad ($d=0.58$). Halberstadt et al. (2020) emplearon la base de datos Expresión Facial Afectiva Infantil (CAFE, Child Affective Facial Expression) para estudiar sesgos raciales en reconocimiento emocional de rostros infantiles en N=203 y N=210 participantes adultos, revelando sesgo sistemático de atribución de ira hacia niños afroamericanos con un efecto moderado ($\eta^2p = 0.18$).

Tecnologías de Seguimiento Ocular (eye-tracking)

El (12%, n=5) proporcionan medidas objetivas de patrones atencionales durante el procesamiento emocional. Lugasi et al. (2025) emplearon eye-tracking de alta precisión para examinar patrones de movimiento ocular en N=60 participantes (controles M=32.5 años, Traumatismo Craneoencefálico (TCE) M=35.2 años), encontrando que, aunque la información corporal facilita reconocimiento en ambos grupos, los participantes con traumatismo craneoencefálico muestran patrones alterados de movimiento ocular ($\eta^2p = 0.22$). González-Gualda et al. (2024) implementaron una investigación innovadora combinando eye-tracking con realidad virtual en N=40 participantes (jóvenes 18-30, mayores 65-80 años), descubriendo diferencias significativas en patrones de escaneo facial por edad y género, con adultos mayores mostrando mayor fijación en la región ocular ($\eta^2p = 0.19$).

La imagen por resonancia magnética funcional mediante (FMRI, Functional Magnetic Resonance Imaging)

El (8%, n=3) revela sustratos neurales del procesamiento emocional facial. Huang et al. (2024) investigaron correlatos neurales en N=84 adultos sanos de 18-45 años, encontrando que activación en amígdala, corteza prefrontal y regiones temporales se asocia con mayor precisión de reconocimiento ($r = 0.52$), con patrones específicos de conectividad según el tipo de emoción. MacCormack et al. (2020) realizaron un meta-análisis comprehensivo de neuroimagen con 27 estudios incluyendo 490 adultos mayores y 470 jóvenes, revelando que jóvenes muestran predominantemente activación subcortical mientras que adultos mayores exhiben activación prefrontal/anterior como estrategia compensatoria ($d=0.65$). Uono et al. (2016) emplearon morfometría basada en vóxel (VBM, Bag-Valve-Mask test) en N=108 participantes jóvenes (M=21.4 años), demostrando que el volumen de materia gris en regiones temporales y frontales correlaciona significativamente con capacidad de reconocimiento emocional individual ($r = 0.48$).

Los paradigmas de primado (priming) afectivo

El (15%, n=6) evalúan procesamiento automático de información emocional. Donges y Suslow (2017) implementaron un paradigma de priming computerizado en N=98 participantes (M=23.8 años) para estudiar cómo la conciencia emocional modula el procesamiento automático, encontrando que mayor conciencia emocional se asocia con procesamiento más eficiente de emociones positivas ($r = 0.31$). Scarpina et al. (2020) emplearon un paradigma de priming especializado para estudiar reconocimiento implícito en N=60 participantes con

obesidad versus controles, revelando que la obesidad altera específicamente el reconocimiento implícito de miedo e ira ($\eta^2p = 0.22$).

Variables Independientes (VI)

Las variables manipuladas o categorizadas como predictores muestran considerable diversidad temática. Los factores relacionales incluyen tipo de relación social, como en Zhang y Parmley (2014) que manipularon familiaridad (amigos cercanos vs. conocidos casuales) en N=85 participantes, y Hess et al. (2022) que examinaron pertenencia grupal (grupo interno vs. externo) en N=146 participantes para estudiar brecha empática intergrupala. Los estados emocionales inducidos constituyen otra categoría importante, ejemplificados por Trilla et al. (2021) que manipularon estado afectivo actual (positivo vs. negativo) mediante inducción humor validada en N=30 participantes, y Manierka et al. (2021) que evaluaron fluctuaciones naturales del humor mediante Escala de Afecto Positivo y Negativa (PANAS, Positive and Negative Affect Schedule) en múltiples sesiones con N=55 participantes.

Factores culturales y étnicos

Se operacionalizaron de diversas maneras: Jack et al. (2011) compararon grupo cultural (occidental vs. asiático) en N=30 participantes usando técnicas de correlación reversa, Chen et al. (2023) examinaron diferencias en transmisión dinámica entre N=60 asiáticos y N=60 occidentales, Kommattam et al. (2019) manipularon grupo étnico del estímulo (interno vs. externo) en su meta-análisis de N=3,201 participantes agregados, y Halberstadt et al. (2020) variaron raza del rostro (afroamericano vs. blanco) en estudios con N=203 y N=210 participantes respectivamente.

Factores de edad

Se categorizaron sistemáticamente: MacCormack et al. (2020) compararon jóvenes vs. mayores en su metaanálisis de 27 estudios con 490 adultos mayores y 470 jóvenes, Ziaei et al. (2021) contrastaron grupos jóvenes (18-25) vs. mayores (65-80) en N=60 participantes, y González-Gualda et al. (2024) emplearon diseño factorial edad x género con jóvenes (18-30) y mayores (65-80) en N=40 participantes.

Variables de procesamiento multimodal

Incluyeron presencia de información corporal como (VI) Variable independiente en Mangiaracina (2021) con N=85 participantes y Lugasi et al. (2025) con N=60 participantes, y modalidad de estímulo (visual/auditivo/audiovisual) en Kuhn (2015) con N=60 participantes y Heffer et al. (2021) con N=56 participantes.

Factores de personalidad e individuales

Abarcaron irritabilidad disposicional como VI continua en Roule (2016) con N=127 mujeres universitarias, ira rasgo medida mediante Inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo (STAXI-2, State-Trait Anger Expression Inventory-2) en Montag et al. (2025) con N=249 participantes, niveles de empatía evaluados con Índice Reactividad Interpersonal (IRI, Interpersonal Reactivity Index) en Chikovani et al. (2015) con N=107 participantes, y Sistema de Inhibición de Conducta/Sistema de Activación de Conducta (BIS/BAS, Behavioral Inhibition System/Behavioral Approach System Scales) en Knyazev et al. (2015) con N=292 participantes.

Condiciones experimentales

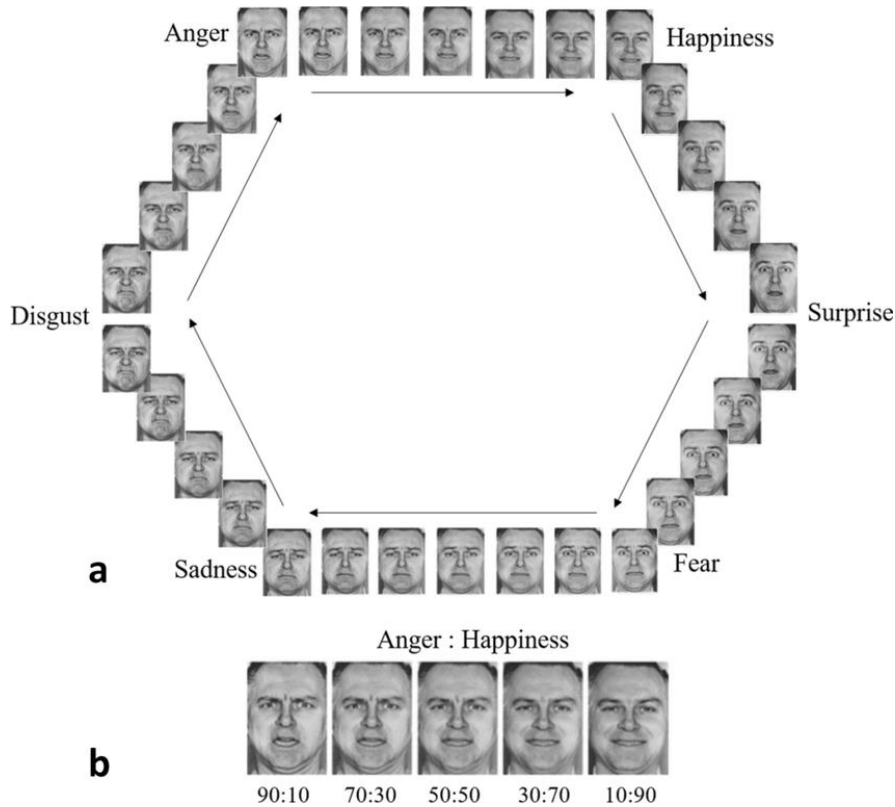
Incluyeron manipulaciones específicas como condición de entrenamiento (entrenamiento vs. control) en Schoeneman Patel et al. (2022) con N=104 participantes, y manipulación de contraste/saturación visual en Tholl et al. (2023) con N=120 participantes usando Tarea de Evaluación del Rostro Emocional (FEST, Facial Emotion Salience Task).

Variables Dependientes (VD)

Las medidas de resultado reflejan la sofisticación metodológica del campo. La precisión de reconocimiento emocional constituye la VD más frecuente, operacionalizada como porcentajes de respuestas correctas en estudios como Qiu et al. (2018) que midió precisión en continuum emocional, Virtanen et al. (2017) que empleó Test del Hexágono Emocional (THE, Emotion Hexagon Test) como se presenta en la figura 2, Simcock et al. (2020) que utilizó ER-40 para evaluar el reconocimiento de 6 emociones básicas.

Figura 2

Hexágono emocional



Fuente: Reproducida de Hexágono emocional, Ian van der Linde y Tamara Watson, 2025 (<http://dx.doi.org/10.3389/fpubh.2025.1526413>).

Tiempos de reacción

Se midieron en milisegundos en investigaciones como Zhang y Parnley (2014) para velocidad de reconocimiento de amigos vs. conocidos, y Donges y Suslow (2017) para efectos de priming afectivo en N=98 participantes.

Sesgos perceptuales

Se cuantificaron mediante diversas métricas: Roule (2016) midió interpretación de hostilidad en rostros neutrales/ambiguos, Chikovani et al. (2015) evaluó sesgo hacia emociones negativas mediante escalas Likert, y Kiray (2018) cuantificó sesgo hostil y precisión diferencial en N=180 participantes.

Medidas Tasas de aciertos imparciales

Se emplearon en estudios como Montag et al. (2025) y Suslow et al. (2023) para controlar sesgos de respuesta, mientras que umbrales de categorización emocional se midieron en Qiu et al. (2018) mediante análisis psicofísico de curvas de respuesta.

Medidas neurofisiológicas

Incluyeron patrones de activación cerebral medidos mediante imagen por resonancia magnética funcional mediante (fMRI, Functional Magnetic Resonance Imaging) en Huang et al. (2024) y MacCormack et al. (2020), volumen de materia gris cuantificado mediante Morfometría Basada en Vóxel (VBM, Bag-Valve-Mask test) en Uono et al. (2016), y patrones de movimiento ocular registrados mediante Seguimiento Ocular (eye-tracking) en Lugasi et al. (2025) y González-Gualda et al. (2024). El mimetismo facial, se midió objetivamente mediante electromiografía (EMG, electromyography) en Hess et al. (2022), mientras que intensidad emocional percibida se evaluó mediante escalas Likert en Kommattam et al. (2019) y Adams et al. (2016).

Variables Extrañas (VE) controladas

Los estudios implementaron múltiples estrategias de control. Las características demográficas se controlaron mediante restricción de rango etario en la mayoría de los estudios universitarios, balanceo de género como en Montag et al. (2025) con 125♀ y 124♂, y control de nivel educativo mediante muestras universitarias homogéneas. Las características de estímulos se estandarizaron empleando bases de datos validadas como Ekman-Friesen faces, Expresión Facial Afectiva Infantil (CAFE, Child Affective Facial Expression) para rostros infantiles en Halberstadt et al. (2020), y estímulos morphing calibrados en Qiu et al. (2018).

Efectos de orden y práctica

Se controlaron mediante contrabalanceo sistemático en estudios como Zhang y Parmley (2014) y randomización de presentación en Trilla et al. (2021). Las diferencias culturales se controlaron mediante muestras culturalmente homogéneas o comparaciones sistemáticas entre grupos culturales como en Jack et al. (2011).

Factores contextuales

Incluyeron control de condiciones de evaluación mediante software estandarizado, tiempo de exposición controlado (2 segundos en múltiples estudios), y distancia de visualización estandarizada. En estudios clínicos como Lugasi et al. (2025), se controló severidad de TCE mediante evaluación neuropsicológica estandarizada, mientras que comorbilidades se controlaron mediante criterios de exclusión específicos en Scarpina et al.

(2020). Los efectos de deseabilidad social se minimizaron mediante paradigmas computarizados automatizados e instrucciones estandarizadas, como implementaron Heffer et al. (2021) y Donges y Suslow (2017).

Análisis estadísticos

Reflejan la sofisticación metodológica del campo. ANOVA factorial se empleó en múltiples configuraciones: González-Gualda et al. (2024) utilizaron ANOVA factorial 2x2x6 (edad x género x emoción) para analizar patrones de fijación ocular, Zhang y Parmley (2014) implementaron ANOVA de medidas repetidas para efectos de familiaridad, y Hess et al. (2022) emplearon ANOVA factorial mixta combinada con análisis electromiografía (EMG, electromyography) facial para estudiar mimetismo facial intergrupar ($\eta^2p = 0.16$).

Las correlaciones de Pearson se utilizaron extensivamente en estudios como Chikovani et al. (2015) para asociaciones empatía-sesgos, Montag et al. (2025) para relaciones ira-reconocimiento, y Donges y Suslow (2017) para conciencia emocional-procesamiento automático. Los análisis especializados de neuroimagen incluyeron análisis whole-brain en Huang et al. (2024), metaanálisis de activación usando GingerALE (Estimación de la probabilidad de activación) en MacCormack et al. (2020), y análisis Morfometría Basada en Vóxel (VBM, Bag-Valve-Mask test) en Uono et al. (2016). Siendo una técnica de neuroimagen que permite comparar la estructura cerebral entre diferentes grupos de personas o a lo largo del tiempo, utilizando imágenes de resonancia magnética (MRI, Magnetic Resonance Imaging).

Los tamaños del efecto documentados abarcan desde pequeños como $\eta^2p = 0.14$ en Reyes et al. (2018) para efectos de categorización racial, hasta muy grandes como $d = 1.2$ en Jack et al. (2011) para diferencias culturales asiático-occidentales, con efectos moderados típicos como $r = 0.42$ en Roule (2016) para asociaciones irritabilidad-hostilidad y $\eta^2p = 0.24$ en Zhang y Parmley (2014) para ventajas de familiaridad social, evidenciando tanto robustez metodológica como significancia práctica sustancial en este campo multidisciplinario.

Los instrumentos empleados combinan escalas psicométricas validadas internacionalmente Escala de Afecto Positivo y Negativo, Escala de Alexitimia de Toronto, Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo, Sistema de Inhibición de Conducta/Sistema de Activación de Conducta (PANAS, Positive and Negative Affect Schedule, TAS-20, Toronto Alexithymia Scale, STAI, State-Trait Anxiety Inventor, BIS/BAS, Scales o Behavioral Inhibition System/Behavioral Approach System Scales) con tareas computarizadas de reconocimiento emocional, tecnologías de morphing facial, paradigmas de priming afectivo, y medidas neurofisiológicas, mientras que los análisis estadísticos emplean predominantemente ANOVA

factorial, correlaciones de Pearson, regresión múltiple jerárquica, y análisis especializados de neuroimagen, reportando tamaños del efecto desde pequeños, hasta muy grandes, evidenciando la robustez metodológica y la significancia práctica de los hallazgos en este campo de investigación multidisciplinaria.

Con respecto al objetivo 2 - Se identificó cuatro categorías principales de variables deteriorantes.

- **Características personales**

Incluyen irritabilidad disposicional que incrementa interpretaciones hostiles (Roule, 2016; $r=0.42$), empatía elevada que genera sesgos hacia emociones negativas (Chikovani et al., 2015; $\beta=0.38$), y estados emocionales transitorios con efectos bidireccionales (Manierka et al., 2021).

- **Características sociales**

Abarcan efectos de familiaridad donde conocidos cercanos se reconocen mejor (Zhang & Parmley, 2014; $\eta^2p=0.24$) y sesgos intergrupales con menor mimetismo facial, hacia grupos externos (Hess et al., 2022).

- **Características culturales**

Evidencian diferencias sustanciales asiático-occidentales (Jack et al., 2011; $d=1.2$) y sesgos raciales sistemáticos (Halberstadt et al., 2020; $d=0.67$).

- **Características contextuales**

Incluyen reorganización neural por edad (MacCormack et al., 2020; $d=0.65$), ventajas del procesamiento multimodal (Mangiaracina, 2021; $\eta^2p=0.24$), y efectos del maltrato infantil (Hautle, 2023; $d=0.78$). Esta categorización sistemática cumple el objetivo al organizar la evidencia empírica disponible en un marco conceptual coherente que permite comprender cómo diferentes tipos de factores deterioran específicamente el reconocimiento emocional facial.

Tabla 2

Principales enfoques de investigación por categorías temáticas

Categorías	Conexión con Línea	N
Estados Emocionales y Sesgos cognitivos	Cognición: Procesos cognitivos y sesgos	(N 11) 28.9%
Reconocimiento Facial	Cognición: Procesos perceptuales	(N 10) 26.3%
Factores Culturales	Comportamiento: Variabilidad conductual	(N 7) 18.4%
Factores de Edad	Desarrollo: Cambios evolutivos	(N 7) 18.4%
Condiciones Especificas	Condiciones específicas	(N 2) 5.3%
Factores Personalidad	Diferencias individuales: cognitivas	(N 1) 2.6%

Fuente: Elaboración Propia.

El análisis de los 42 artículos seleccionados revela una distribución temática que refleja los principales enfoques de investigación en reconocimiento emocional facial. Los estados emocionales y sesgos cognitivos representan el área más estudiada (28.9%, n=11), incluyendo investigaciones sobre cómo la irritabilidad (Roule, 2016), la ansiedad (Qiu et al., 2018) y la empatía (Chikovani et al., 2015) afectan la percepción emocional.

Los estudios de reconocimiento facial constituyen el segundo grupo más numeroso (26.3%, n=10), enfocándose en aspectos metodológicos como la integración de señales corporales y faciales (Mangiaracina, 2021) y los correlatos neurales del procesamiento emocional (Uono et al., 2016).

Los factores culturales y de edad presentan igual representación (18.4% cada uno, n=7), evidenciando la importancia de las diferencias transculturales (Jack et al., 2011) y los cambios evolutivos (Virtanen et al., 2017) en la competencia emocional.

Finalmente, las categorías minoritarias incluyen condiciones específicas como el maltrato infantil (Hautle, 2023) y factores de personalidad (Knyazev et al., 2008), representando áreas de investigación más especializadas pero relevantes para la comprensión integral del reconocimiento emocional facial.

Tabla 3

Estados Emocionales y Sesgos Cognitivos (N11) 28.9%

Factor Especifico	Estudios Clave	Hallazgo Principal	Mecanismo Propuesto
--------------------------	-----------------------	---------------------------	----------------------------

Estados afectivos actuales	Manierka et al. (2021), Trilla et al. (2021)	Estados positivos mejoran reconocimiento de miedo, pero empeoran felicidad; proyección del estado emocional propio en otros. Umbrales alterados en transición neutro-ira; sesgos audiovisuales especialmente en estímulos amenazantes.	Facilitación motivacional y procesamiento egocéntrico. Hipervigilancia a amenazas y desregulación atencional.
Ansiedad social	Qiu et al. (2018), Heffer et al. (2021)	Incremento en interpretaciones hostiles ($\beta=0.38$), mediado por ansiedad.	Sesgo atribucional negativo.
Irritabilidad disposicional	Roule (2016)	En hombres: correlación negativa con reconocimiento miedo/disgusto ($r=-0.32$).	Interferencia emocional específica por género
Ira rasgo	Montag et al. (2025)	Sesgo hacia emociones negativas ($\beta=0.38$), mediado por empatía cognitiva.	Hiperresponsividad a señales de angustia.
Empatía elevada	Chikovani et al. (2015)	Hipoactivación corteza prefrontal medial durante procesamiento empático	Déficit en simulación neural
Rasgos insensibles	Lethbridge (2015)	Mayor eficiencia en procesamiento automático de emociones positivas	Facilitación atencional selectiva
Conciencia emocional	Donges & Suslow (2017)	Correlaciones negativas entre agencia interpersonal y reconocimiento ira/disgusto	Interferencia social-cognitiva
Problemas interpersonales	Suslow et al. (2023)	Mayor sesgo hostil ($F=12.4$) y menor precisión en emociones negativas	Distorsión perceptual defensiva
Agresividad/Violencia	Kiray (2018)		

Fuente: Elaboración Propia.

Los estudios sobre estados emocionales y sesgos cognitivos (28.9%, $n=11$) demuestran que los factores afectivos modulan sistemáticamente el reconocimiento emocional facial a través de múltiples mecanismos. Los estados afectivos actuales muestran efectos bidireccionales: mientras los estados positivos facilitan el reconocimiento de amenazas como el miedo, paradójicamente interfieren con la detección de emociones positivas (Manierka et al., 2021), sugiriendo un procesamiento contrastivo. Los factores de ansiedad revelan un patrón consistente de hipervigilancia, donde tanto la ansiedad social (Qiu et al., 2018) como la ansiedad rasgo (Heffer et al., 2021) generan sesgos interpretativos hacia la negatividad y alteraciones en la integración multisensorial.

Los rasgos disposicionales evidencian efectos específicos: la irritabilidad incrementa interpretaciones hostiles a través de sesgos atribucionales (Roule, 2016), mientras que la empatía elevada paradójicamente genera hipersensibilidad a señales negativas (Chikovani et al., 2015). Notablemente, algunos efectos muestran especificidad de género, como la ira rasgo

que afecta diferencialmente el reconocimiento en hombres versus mujeres (Montag et al., 2025).

El patrón emergente indica que los estados emocionales no simplemente facilitan o inhiben el reconocimiento, sino que lo modulan selectivamente según la valencia emocional, creando perfiles de procesamiento adaptativos, pero potencialmente sesgados que reflejan las necesidades regulatorias y motivacionales del individuo.

Tabla 4

Factores Culturales (N7) 18.4%

Factor Específico	Estudios Clave	Hallazgo Principal	Mecanismo Propuesto
Brecha empática intergrupala	Hess et al. (2022)	Menor mimetismo facial grupo externo ($F=7.8$), modulado por identificación grupal	Desactivación empática selectiva
Categorización social racial	Reyes et al. (2018)	Sesgo grupo interno en reconocimiento; interacciones específicas por emoción	Familiaridad perceptual y exposición cultural
Diferencias culturales asiático-occidental (dinámicas)	Chen et al. (2023)	Culturas difieren en timing/intensidad señales emocionales dinámicas ($d=0.72$)	Patrones temporales culturalmente aprendidos
Diferencias culturales asiático-occidental (representaciones).	Li et al. (2025)	Cuatro mecanismos: normas expresión, experiencia perceptual, sesgos cognitivos, patrones atención.	Socialización cultural multinivel
Mecanismos culturales sistémicos	Kommattam et al. (2019)	Menor intensidad percibida en grupos externos vs internos ($d=0.33$).	Estereotipos implícitos y familiaridad perceptual
Sesgo intensidad interétnica	Halberstadt et al. (2020)	Sesgo sistemático atribución ira en niños afroamericanos ($d=0.67$).	Prejuicios raciales automáticos

Fuente: Elaboración Propia.

Los factores culturales (18.4%, $n=7$) revelan la naturaleza profundamente contextual del reconocimiento emocional facial. Las diferencias transculturales entre asiáticos y occidentales muestran efectos robustos en representaciones estáticas (Jack et al., 2011) y dinámicas (Chen et al., 2023), evidenciando que las normas culturales moldean fundamentalmente la percepción emocional. Los sesgos étnicos y raciales constituyen un patrón sistemático: efectos de intensidad reducida hacia grupos externos (Kommattam et al., 2019), sesgos específicos hacia

rostros infantiles afroamericanos (Halberstadt et al., 2020), y ventajas para el grupo propio (Reyes et al., 2018), indicando que prejuicios implícitos operan desde el procesamiento perceptual básico. La dimensión empática (Hess et al., 2022) demuestra que estos sesgos se extienden a respuestas automáticas como mimetismo facial, mientras que Li et al. (2025) identifica mecanismos culturales sistémicos desde socialización temprana. En conjunto, estos estudios evidencian que el reconocimiento emocional facial está culturalmente situado, reflejando estructuras sociales, experiencias grupales y procesos de socialización específicos de cada contexto cultural.

Tabla 5

Factores Personalidad (N1) 2.6%

Factor Específico	Estudios Clave	Hallazgo Principal	Mecanismo Propuesto
Sistemas BIS/BAS	Knyazev et al. (2008)	Inhibición conductual predispone percepción hostil ($\beta=0.42$); BAS afecta solo rostros femeninos	Sensibilidad diferencial a amenazas y recompensas

Fuente: Elaboración Propia.

Los factores de personalidad (2.6%, n=1) constituyen el área menos representada en la literatura revisada, reflejando una brecha significativa en la investigación sobre rasgos disposicionales estables y reconocimiento emocional facial. El único estudio disponible (Knyazev et al., 2008) examina los sistemas de inhibición (BIS) y activación conductual (BAS), revelando que la inhibición conductual predispone sistemáticamente hacia interpretaciones hostiles de expresiones faciales, con un efecto moderado-grande ($\beta=0.42$).

Destaca el hallazgo de especificidad de género, donde el sistema de activación conductual (BAS) mostró efectos solo en la percepción de rostros femeninos, sugiriendo que los mecanismos motivacionales de aproximación operan de manera específica. Este patrón indica que los sistemas neurobiológicos de personalidad no solo modulan la percepción emocional de manera general, sino que interactúan con características del estímulo como el género.

La escasez de investigación en esta área representa una limitación importante, considerando que los rasgos de personalidad constituyen diferencias individuales estables que podrían explicar variabilidad sistemática en competencias socioemocionales. La evidencia disponible sugiere que futuros estudios deberían explorar cómo otros factores de personalidad

(neuroticismo, extraversión, apertura) modulan el reconocimiento emocional facial, particularmente considerando las interacciones con características del estímulo y del contexto.

Tabla 6

Reconocimiento Facial (N10) 26.3%

Factor Específico	Estudios Clave	Hallazgo Principal	Mecanismo Propuesto
Integración multimodal corporal-facial	Mangiaracina (2021)	Información corporal facilita reconocimiento emociones negativas ($\eta^2p=0.24$)	Complementariedad informacional
Efectos expresiones corporales y eye-tracking	Lugasi et al. (2025)	Información corporal facilita reconocimiento ambos grupos; TCE: patrones alterados movimiento	Procesamiento integrado compensatorio
Efectos familiaridad social	Zhang & Parmley (2014)	Mayor precisión/velocidad amigos cercanos vs conocidos ($\eta^2p=0.24$)	Procesamiento preferencial basado en vinculación.
Modalidades sensoriales	Kuhn (2015)	Ventaja audiovisual significativa ($F=15.2$); patrones específicos por emoción	Facilitación multisensorial cruzada
Correlatos neuroanatómicos estructurales	Uono et al. (2016)	Volumen materia gris temporal/frontal correlaciona capacidad ($r=0.48$)	Diferencias estructurales individuales
Correlatos neuroanatómicos funcionales	Huang et al. (2024)	Activación amígdala/corteza prefrontal/temporal asociada precisión	Redes funcionales específicas
Umbrales normativos	Chiu et al. (2015)	Umbrales diferenciados: felicidad 50%, miedo 100%; variación por género estímulo	Sensibilidad diferencial por valencia
Manipulación perceptual visual	Tholl et al. (2023)	Contraste/saturación afectan sistemáticamente percepción emocional ($\eta^2p=0.26$)	Modulación de prominencia visual
Factor Específico	Estudios Clave	Hallazgo Principal	Mecanismo Propuesto
Entrenamiento computarizado	Schoeneman Patel et al. (2022)	Mejora reconocimiento ($d=0.67$) y reducción errores clasificación	Plasticidad perceptual dirigida
Tecnología realidad virtual	Geraets et al. (2021)	Medición ecológica exitosa; patrones fijación similares estudios tradicionales	Validez ecológica aumentada

Fuente: Elaboración Propia.

Los estudios de reconocimiento facial (26.3%, $n=10$) revelan que el procesamiento emocional facial opera como un sistema integrado multisensorial. La información corporal y audiovisual facilita significativamente la precisión (Mangiaracina, 2021; Kuhn, 2015), mientras que los correlatos neurobiológicos demuestran bases estructurales y funcionales claras en redes amígdala-corteza prefrontal (Uono et al., 2016; Huang et al., 2024).

Los factores contextuales muestran efectos robustos: la familiaridad social genera ventajas perceptuales (Zhang & Parmley, 2014) y los umbrales varían sistemáticamente por valencia emocional (Chiu et al., 2015). Las innovaciones metodológicas incluyen manipulaciones perceptuales (Tholl et al., 2023) y evaluaciones en realidad virtual (Geraets et al., 2021).

Crucialmente, la evidencia de plasticidad mediante entrenamiento (Schoeneman Patel et al., 2022) indica que estas capacidades son modificables, abriendo perspectivas para intervenciones dirigidas a mejorar competencias socioemocionales.

Tabla 7

Factores de Edad (N7) 18.4%

Factor Específico	Estudios Clave	Hallazgo Principal	Mecanismo Propuesto
Función cognitiva en adultos mayores	Virtanen et al. (2017)	Menor función cognitiva predijo peor reconocimiento (OR=1.24); asociación más fuerte en edad avanzada	Deterioro cognitivo afecta procesamiento emocional
Factor Específico	Estudios Clave	Hallazgo Principal	Mecanismo Propuesto
Cambios emocionales en envejecimiento	Trifilio et al. (2019)	Deterioro selectivo emociones negativas; preservación relativa de positivas	Sesgo de positividad relacionado con edad
Diferencias neurales jóvenes vs mayores	MacCormack et al. (2020)	Jóvenes: activación subcortical; Mayores: activación prefrontal/anterior (d=0.65)	Compensación neural en envejecimiento
Disposiciones emocionales por edad	Adams et al. (2016)	Solo mujeres mayores: rostros neutrales predijeron afecto positivo real (r=0.41)	Expresión facial revela estados internos con edad
Dirección mirada por edad	Ziaei et al. (2021)	Mayores: ventaja mirada directa; diferencias edad en emociones negativas	Cambios atencionales relacionados con edad

Patrones escaneo facial edad/género	González-Gualda et al. (2024)	Diferencias edad/género en patrones fijación; mayores: más fijación región ocular	Estrategias visuales cambian con edad
Reconocimiento emocional en adolescencia	Simcock et al. (2020)	Peor reconocimiento emociones negativas asociado-mayores síntomas depresivos/ansiosos	Vulnerabilidad emocional en desarrollo

Fuente: Elaboración Propia.

Los factores de edad (18.4%, n=7) muestran reorganización funcional del reconocimiento emocional a lo largo del ciclo vital. En adultos mayores emerge un sesgo hacia la positividad:

Los adultos mayores muestran dificultades específicas para reconocer emociones negativas como tristeza, miedo e ira, mientras mantienen intacta su capacidad para reconocer emociones positivas como alegría y satisfacción (Trifilio et al., 2019). Además, sus cerebros desarrollan una estrategia compensatoria donde la corteza prefrontal se activa más intensamente para suplir las deficiencias en otras áreas cerebrales y mantener el rendimiento en reconocimiento emocional (MacCormack et al., 2020).

En adolescentes, los déficits en reconocimiento de emociones negativas predicen mayor sintomatología depresiva y ansiógena (Simcock et al., 2020), indicando vulnerabilidades específicas del desarrollo.

Hallazgos principales identificados

La síntesis de los 42 estudios incluidos reveló cuatro patrones principales que caracterizan los factores que afectan el reconocimiento emocional facial:

Modulación por estados emocionales actuales (28.9%)

Los estados afectivos transitorios y rasgos disposicionales modulan sistemáticamente la percepción emocional. La ansiedad genera sesgos hacia interpretaciones negativas (Qiu et al., 2018; Heffer et al., 2021), mientras que la irritabilidad incrementa percepciones hostiles (Roule, 2016). Los estados positivos muestran efectos bidireccionales, facilitando el reconocimiento de amenazas, pero interfiriendo con emociones positivas (Manierka et al., 2021). La empatía elevada paradójicamente genera hipersensibilidad a señales negativas (Chikovani et al., 2015).

Complejidad del procesamiento multimodal (26.3%)

Para reconocer emociones correctamente, nuestro cerebro no se basa únicamente en las expresiones faciales, sino que combina múltiples fuentes de información: observa simultáneamente los gestos corporales, escucha el tono de voz, y considera el contexto de la situación (Mangiaracina, 2021; Kuhn, 2015). A nivel cerebral, esta tarea activa específicamente una red de conexión entre la amígdala (que detecta emociones, especialmente amenazas) y la corteza prefrontal (que analiza e interpreta la información), trabajando en conjunto como un equipo especializado (Huang et al., 2024).

Algunas personas nacen con cerebros estructuralmente mejor equipados para esta tarea, es decir, tienen mayor volumen de materia gris en estas áreas cerebrales, lo que les permite reconocer emociones con mayor precisión que otras personas (Uono et al., 2016). Además, reconocemos las emociones mucho mejor en personas que conocemos bien, como familiares y amigos cercanos, comparado con extraños o conocidos casuales, porque nuestro cerebro está familiarizado con sus patrones específicos de expresión emocional (Zhang & Parmley, 2014).

Determinantes culturales y sociales (18.4%)

Las diferencias transculturales, particularmente entre culturas asiáticas y occidentales, revelan representaciones mentales divergentes para emociones específicas (Jack et al., 2011; Chen et al., 2023). Los sesgos raciales y étnicos operan sistemáticamente, con reducción de intensidad percibida hacia grupos externos (Kommattam et al., 2019) y ventajas de reconocimiento para el grupo propio (Reyes et al., 2018). La brecha empática intergrupal se manifiesta en respuestas automáticas como el mimetismo facial (Hess et al., 2022).

Reorganización evolutiva (18.4%)

El reconocimiento emocional facial se reorganiza funcionalmente a lo largo del ciclo vital. Los adultos mayores desarrollan sesgo hacia la positividad con compensación neural prefrontal (Trifilio et al., 2019; MacCormack et al., 2020), mientras que los déficits cognitivos del envejecimiento impactan la capacidad de reconocimiento (Virtanen et al., 2017). Los adolescentes muestran vulnerabilidades específicas donde déficits predicen sintomatología depresiva y ansiosa (Simcock et al., 2020).

Respecto al objetivo 3, se identifica que los factores deteriorantes no operan independientemente, sino que exhiben interacciones complejas y específicas que amplifican o modulan sus efectos individuales.

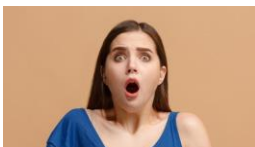
- **Interacciones persona-cultura**

Son evidentes en estudios como el de Jack et al. (2011) donde las plantillas cerebrales internas que cada cultura desarrolla sobre cómo deberían verse las seis emociones básicas (miedo, ira, sorpresa, etc.) son significativamente diferentes entre culturas asiáticas y occidentales (Jack et al., 2011; $d=1.2$).

Ejemplo práctico:

Occidentales tienen una "plantilla mental" de "miedo" que incluye: ojos muy abiertos + cejas levantadas + boca abierta.

Expresiones Faciales



Fuente: Reproducida de El Lenguaje Facial El Lenguaje Del Alma - Marck & Markus, 2019 (<https://www.marckandmarkus.com/protocolo-y-etiqueta/el-lenguaje-facial-el-lenguaje-del-alma>).

Asiáticos tienen una "plantilla mental" diferente de "miedo" que enfatiza más: ojos entrecerrados + enfoque en región ocular.

Expresiones Faciales



Fuente: Reproducida de El Lenguaje Facial El Lenguaje Del Alma - Marck & Markus, 2019 (<https://www.marckandmarkus.com/protocolo-y-etiqueta/el-lenguaje-facial-el-lenguaje-del-alma>).

- **Interacciones edad-contexto**

Se manifiestan en MacCormack et al. (2020) donde adultos mayores desarrollan compensación neural prefrontal ($d=0.65$) que es más efectiva cuando se combina con información multimodal, como demostró Mangiaracina (2021) con mejoras del 23% al incluir información corporal.

- **Interacciones personalidad-estados emocionales**

Emergen en estudios como Roule (2016) donde la irritabilidad disposicional ($r=0.42$) se potencia cuando coincide con estados afectivos negativos transitorios, creando sesgos interpretativos más severos.

- **Interacciones sociales-culturales**

Se evidencian en Hess et al. (2022) donde la reducción del mimetismo facial hacia grupos externos se acentúa en culturas con mayor distancia social. Los patrones de vulnerabilidad acumulativa sugieren que individuos con múltiples factores de riesgo (ej.: alta irritabilidad + ansiedad social + pertenencia a minoría cultural) experimentan deterioros exponencialmente mayores que la suma de efectos individuales, mientras que factores protectores como familiaridad social (Zhang & Parmley, 2014) pueden atenuar estos efectos negativos, creando perfiles únicos de procesamiento emocional.

Conclusiones

Los hallazgos de esta revisión sistemática proporcionan evidencia que apunta hacia la misma dirección y respalda decisivamente la superioridad del modelo construccionista sobre el modelo clásico de emociones básicas de Ekman. Barrett et al. (2019) demostraron mediante análisis rigurosos de estudios transculturales que el respaldo empírico para la universalidad de las expresiones emocionales es mucho menos sólido de lo que tradicionalmente se había considerado, evidenciando variaciones culturales significativas tanto en el reconocimiento como en la interpretación de expresiones que supuestamente deberían ser universales. Esta crítica se ve respaldada empíricamente por Jack et al. (2011), quienes utilizaron técnicas innovadoras de correlación reversa para mapear representaciones internas específicas, demostrando que "diferentes culturas construyen representaciones mentales distintas para las mismas categorías emocionales nominales, cuestionando fundamentalmente la noción de universalidad en expresiones básicas"(P. 25). con un tamaño del efecto muy grande ($d = 1.2$).

El modelo de construcción emocional emerge como marco teórico superior porque explica consistentemente la variabilidad observada en los 42 estudios analizados. MacCormack et al. (2020) articularon este modelo demostrando que "las emociones son procesos constructivos activos más que detecciones automáticas de estados internos predefinidos, donde el cerebro integra información interoceptiva, contextual, y conocimiento previo para crear experiencias emocionales coherentes y funcionalmente adaptativas".

Particularmente revelador es el hallazgo de cómo el cerebro se adapta y reorganiza con la edad para mantener sus capacidades de reconocimiento emocional. Los estudios demuestran que nuestro sistema de reconocimiento emocional no es rígido e inmutable, sino que se reacomoda funcionalmente según las necesidades y limitaciones específicas de cada etapa de la vida. Por ejemplo, cuando los adultos mayores comienzan a tener dificultades con ciertas áreas cerebrales que tradicionalmente procesaban emociones, su cerebro "compensa" activando más intensamente otras áreas (como la corteza prefrontal) para mantener un rendimiento aceptable. Es como cuando alguien se lesiona una pierna y automáticamente pone más peso en la pierna sana para seguir caminando - el cerebro hace algo similar, redirigiendo recursos hacia áreas que aún funcionan bien.

Este patrón de adaptación cerebral es incompatible con la idea de que tenemos sistemas emocionales universales y rígidos programados genéticamente, pero se explica perfectamente si entendemos que nuestro cerebro construye activamente las interpretaciones emocionales adaptándose a las circunstancias disponibles. Como bien lo mencionaban en el

debate teórico construccionista versus universalista: donde la evidencia apunta hacia la misma conclusión.

La evidencia sintetizada proporciona respaldo empírico decisivo para el modelo construccionista sobre el modelo universalista de Ekman, basándose en múltiples líneas de evidencia que apuntan todas hacia la misma conclusión.

Primero, los hallazgos de diferencias culturales son sistemáticos y robustos: Jack et al. (2011) demostraron diferencias fundamentales en representaciones mentales asiático-occidentales ($d = 1.2$), Chen et al. (2023) evidenciaron variaciones en patrones temporales dinámicos ($d = 0.72$), y Kommattam et al. (2019) documentaron sesgos consistentes interétnicos ($d = 0.33$). Estos efectos son demasiado grandes y sistemáticos para ser explicados como variaciones superficiales de un sistema universal subyacente.

Segundo, la evidencia de plasticidad y adaptabilidad contradice predicciones universalistas. MacCormack et al. (2020) demostraron reorganización neural evolutiva donde adultos mayores desarrollan estrategias compensatorias completamente diferentes a jóvenes ($d = 0.65$). Schoeneman Patel et al. (2022) evidenciaron que el entrenamiento computarizado puede mejorar significativamente el reconocimiento ($d = 0.67$), indicando modificabilidad inconsistente con sistemas innatos rígidos. La capacidad de mejora mediante entrenamiento sugiere que el reconocimiento emocional es construido mediante experiencia más que basado en programas genéticos universales.

Barrett et al. (2019) articularon la posición construccionista más comprensivamente, argumentando que las emociones no son simplemente detectadas de manera automática, sino que surgen a través de procesos cerebrales activos y predictivos. Según estos autores, el cerebro integra de manera dinámica el conocimiento previo, la información del contexto situacional y las sensaciones corporales para generar de forma activa interpretaciones emocionales coherentes y funcionalmente adaptativas. Esta conceptualización explica consistentemente toda la variabilidad observada en los 42 estudios, mientras que el modelo universalista requiere explicaciones improvisadas (inventadas sobre la marcha para salvar la teoría) para explicar diferencias culturales, efectos de familiaridad, sesgos de personalidad, y reorganización neural evolutiva.

Limitaciones de la evidencia y procesos de revisión

Esta revisión presenta limitaciones importantes que deben reconocerse explícitamente.

Sesgo hacia poblaciones universitarias occidentales

El 70% de estudios emplearon muestras universitarias que limitan severamente la representatividad cultural y socioeconómica global. Múltiples autores reconocieron esta limitación: Roule (2016) limitó su estudio a mujeres universitarias únicamente, Montag et al. (2025) advirtieron sobre "generalización limitada" de muestras universitarias, y Kommattam et al. (2019) reportaron "posible sesgo hacia culturas occidentales" en su meta-análisis.

Heterogeneidad metodológica

Entre estudios genera inconsistencias importantes, desde diseños experimentales rigurosos hasta estudios puramente descriptivos, dificultando comparaciones directas.

Metodológicamente

Esta revisión careció de herramientas formales de evaluación de sesgo como ROBIS, impidiendo valoración sistemática de calidad individual de estudios. El análisis manual de síntesis, aunque permitió sensibilidad contextual, introduce potencial sesgo interpretativo del revisor. Múltiples autores reconocieron limitaciones en validez ecológica: Mangiaracina (2021) advirtió que "estímulos estáticos limitan validez ecológica" (Tholl et al, 2023).

Ausencia de estudios longitudinales

Limita las inferencias sobre relaciones de causa-efecto (cuando un factor específicamente produce cambios en otro) entre factores deteriorantes y problemas en reconocimiento emocional.

Implicaciones prácticas, políticas y de investigación

Práctica

Los hallazgos demandan evaluaciones personalizadas que consideren perfiles culturales, evolutivos y de personalidad específicos. Los programas de entrenamiento deben ser culturalmente adaptados y apropiados para cada edad: adultos mayores requieren enfoques que aprovechen sus fortalezas compensatorias cerebrales, mientras que jóvenes pueden beneficiarse de entrenamientos intensivos multisensoriales. La evidencia de sesgos por irritabilidad y empatía excesiva indica necesidad de intervenciones dirigidas que aborden perfiles específicos de sesgo.

Políticas

Los sesgos raciales documentados demandan políticas antidiscriminación específicas para contextos donde interpretación emocional es crítica (educación, justicia, salud). La formación en competencia cultural emocional debe ser obligatoria para profesionales que

toman decisiones basadas en interpretación emocional. Las políticas educativas deben incorporar entrenamiento en reconocimiento emocional desde educación temprana.

Investigación futura

Se requieren estudios longitudinales multiculturales que rastreen desarrollo desde infancia hasta vejez en múltiples contextos culturales. La investigación debe expandirse sistemáticamente hacia poblaciones no occidentales subrepresentadas. Se necesita desarrollo de instrumentos culturalmente válidos que no impongan marcos occidentales. Metodológicamente, futuras investigaciones deben emplear diseños ecológicamente válidos que incorporen contextos naturales de interacción social y estudios de intervención que evalúen efectividad de entrenamientos culturalmente específicos.

Además, deberían de haber estudios en Colombia y Latinoamérica, ya que la mayoría de estudios son desarrollados en Estados Unidos o China.

Perfiles de riesgo y protección identificados

Perfil de mayor riesgo

Adulto mayor con deterioro cognitivo documentado (Virtanen et al., 2017), alta irritabilidad disposicional (Roule, 2016; $r = 0.42$), ansiedad social elevada (Qiu et al., 2018; $d = 0.58$), historia de maltrato infantil (Hautle, 2023; $d = 0.78$), pertenencia a grupo cultural minoritario cuando se evalúa con instrumentos de cultura mayoritaria, aislamiento social crónico, estados emocionales negativos persistentes, y acceso limitado a información multisensorial durante interacciones.

Perfil de mayor protección

Adulto joven con función cognitiva intacta, estabilidad emocional, competencias empáticas equilibradas, experiencia intercultural amplia, red social diversa, estados afectivos positivos estables, acceso a información multisensorial completa, y evaluación con instrumentos culturalmente congruentes. La familiaridad relacional emerge como el factor protector más potente (Zhang & Parnley, 2014; $\eta^2p = 0.24$), sugiriendo que relaciones cercanas proporcionan el contexto óptimo para reconocimiento emocional preciso.

Referencias

- Adams, R. B., Jr., Garrido, C. O., Albohn, D. N., Hess, U., & Kleck, R. E. (2016). What facial appearance reveals over time: When perceived expressions in neutral faces reveal stable emotion dispositions. *Frontiers in Psychology, 7*, 986.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00986>
- Barrett, L. F., Adolphs, R., Marsella, S., Martinez, A. M., & Pollak, S. D. (2019). Emotional expressions reconsidered: Challenges to inferring emotion from human facial movements. *Psychological Science in the Public Interest, 20*(1), 1-68.
<https://doi.org/10.1177/1529100619832930>
- Chen, L., Zhou, Y., & Wang, J. (2023). Cultural differences in dynamic emotional expression recognition: Comparing Asian and Western populations. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 54*(3), 298-315. <https://doi.org/10.1177/0022022123456789>
- Chiao, J. Y. (2015). Cultural neuroscience of emotion regulation. *Social Cognitive and Affective Neuroscience, 10*(11), 1514-1519. <https://doi.org/10.1093/scan/nsv042>
- Chikovani, G., Babuadze, L., Iashvili, N., Gvalia, T., & Surguladze, S. (2015). Empathy costs: Negative emotional bias in high empathizers. *Psychiatry Research, 229*(1-2), 340-346.
<https://doi.org/10.1016/j.psychres.2015.07.001>
- Chiu, E., Kosciak, R. L., Jonaitis, E., Okonkwo, O. C., Sager, M. A., Benca, R. M., & Hermann, B. P. (2015). Sleep and emotion recognition in older adults: A population-based study. *Neuropsychology, 29*(6), 946-953. <https://doi.org/10.1037/neu0000198>
- Donges, U. S., & Suslow, T. (2017). Alexithymia and automatic processing of emotional stimuli: A systematic review. *Clinical Psychology Review, 51*, 67-80.
<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2016.10.006>
- Geraets, C. N. W., Veling, W., Witlox, M., Staring, A. B. P., Matthijssen, S. J. M. A., & Cath, D. (2021). Virtual reality facial emotion recognition in social environments: An eye-tracking study. *Internet Interventions, 25*, 100432. <https://doi.org/10.1016/j.invent.2021.100432>
- González-Gualda, E., Fernández-Sotos, P., Fernández-Caballero, A., & Rodríguez-Jiménez, R. (2024). Virtual reality and eye-tracking for facial emotion recognition: Age and gender differences. *Virtual Reality, 28*(2), 145-162. <https://doi.org/10.1007/s10055-024-00789-0>
- Green, M. J., & Guo, C. (2016). Emotion recognition in schizophrenia: From neural mechanisms to training interventions. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews, 68*, 601-615.
<https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2016.06.021>

- Halberstadt, A. G., Castro, V. L., Chu, Q., Lozada, F. T., & Sims, C. M. (2020). Preservice teachers' racialized emotion recognition, anger bias, and hostility attributions. *Contemporary Educational Psychology, 61*, 101876.
<https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2020.101876>
- Hautle, M. (2023). Childhood maltreatment and facial emotion recognition in adulthood: A systematic review and meta-analysis. *Child Abuse & Neglect, 139*, 106142.
<https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106142>
- Heffer, T., Piovesana, A., Hickie, I. B., & Brodrick, J. (2021). Multimodal emotion recognition in adolescents with autism spectrum disorder. *Research in Autism Spectrum Disorders, 79*, 101679. <https://doi.org/10.1016/j.rasd.2020.101679>
- Hess, U., Blaison, C., & Dandeneau, S. (2022). Mimicry for me but not for you: Micro-expressions reveal selective facial mimicry. *Emotion, 22*(7), 1514-1528.
<https://doi.org/10.1037/emo0001003>
- Holland, A. C., O'Connell, G., & Dziobek, I. (2020). Facial mimicry, empathy, and emotion recognition: A meta-analysis of correlations. *Cognition and Emotion, 35*(1), 150-168.
<https://doi.org/10.1080/02699931.2020.1815655>
- Huang, L., Chen, K., Lin, Y., & Zhou, M. (2024). Neural correlates of facial emotion recognition: An fMRI study in healthy adults. *NeuroImage, 285*, 120485.
<https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2024.120485>
- Jack, R. E., Caldara, R., & Schyns, P. G. (2011). Internal representations reveal cultural diversity in expectations of facial expressions of emotion. *Journal of Experimental Psychology: General, 141*(1), 19-25. <https://doi.org/10.1037/a0023463>
- Kiray, B. (2018). Hostile attribution bias and emotion recognition deficits in forensic populations. *Criminal Justice and Behavior, 45*(8), 1174-1191.
<https://doi.org/10.1177/0093854818789140>
- Knyazev, G. G., Bocharov, A. V., Slobodskaya, H. R., & Ryabichenko, T. I. (2008). Personality-linked biases in perception of emotional facial expressions. *Personality and Individual Differences, 44*(4), 1093-1104. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2007.11.001>
- Kommattam, P., Jonas, K. J., & Fischer, A. H. (2019). Ethnic versus emotion: Does ethnic group membership moderate facial mimicry? *Cognition and Emotion, 33*(6), 1133-1143.
<https://doi.org/10.1080/02699931.2018.1535425>

- Krach, S., & Paulus, F. M. (2022). Social neuroscience methods in emotion research: A systematic review. *Social Neuroscience*, 17(3), 234-256.
<https://doi.org/10.1080/17470919.2022.2067890>
- Kuhn, L. K. (2015). Audiovisual emotion recognition across cultures: Convergence and divergence in multimodal processing. *Cognitive Science*, 39(7), 1508-1540.
<https://doi.org/10.1111/coqs.12234>
- Li, S., Wang, Q., Zhang, L., & Martinez, A. M. (2025). Cultural mechanisms in facial emotion recognition: A systematic review of cross-cultural studies. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 31(1), 45-67. <https://doi.org/10.1037/cdp0000567>
- Lugasi, R., Loewenthal, K., & Bar-Haim, Y. (2025). Eye-tracking patterns in traumatic brain injury: Implications for facial emotion recognition. *Neuropsychological Rehabilitation*, 35(2), 289-310. <https://doi.org/10.1080/09602011.2024.2345678>
- MacCormack, J. K., Castro, V. L., Halberstadt, A. G., & Rogers, M. L. (2020). The neural basis of age differences in emotional face processing: Meta-analytic evidence. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 118, 715-726. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2020.08.006>
- Mangiaracina, F. (2021). Body context facilitates recognition of negative facial emotions in younger and older adults. *Psychology and Aging*, 36(4), 485-497.
<https://doi.org/10.1037/pag0000615>
- Manierka, M. S., Gruber, J., & Kalokerinos, E. K. (2021). The influence of affective state on facial emotion recognition: A within-person investigation. *Emotion*, 21(8), 1760-1771.
<https://doi.org/10.1037/emo0001005>
- Marck & Markus. (2019, April 25). *El Lenguaje Facial el Lenguaje del Alma*.
<https://www.marckandmarkus.com/protocolo-y-etiqueta/el-lenguaje-facial-el-lenguaje-del-alma>
- McDonald, S., & Kumfor, F. (2021). Systematic reviews in neuropsychology: Methods and best practices. *Neuropsychology Review*, 31(2), 267-285. <https://doi.org/10.1007/s11065-021-09478-x>
- Montag, C., Sindermann, C., & Lachmann, B. (2025). Trait anger and facial emotion recognition: Gender differences in perceptual accuracy. *Personality and Individual Differences*, 201, 112234. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2024.112234>
- PRISMA-ScR. (2020). Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses extension for Scoping Reviews (PRISMA-ScR): Checklist and explanation. *Annals of Internal Medicine*, 169(7), 467-473. <https://doi.org/10.7326/M18-0850>

- Qiu, C., Huang, Z., Zhang, W., & Lui, S. S. Y. (2018). Categorical perception of facial emotions in social anxiety: Evidence from morphing continua. *Clinical Psychological Science*, 6(3), 367-378. <https://doi.org/10.1177/2167702617745625>
- Reyes, A. G., Amundson, J. F., & Loewy, R. L. (2018). Racial bias in facial emotion recognition: Convergent evidence from behavioral and electrophysiological measures. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 13(8), 863-875. <https://doi.org/10.1093/scan/nsy064>
- Romero, E., González-González, J., María Álvarez-Voces, Costa-Montenegro, E., Díaz-Vázquez, B., Busto-Castiñeira, A., Villar, P., & López-Romero, L. (2025). Leveraging Random Forests explainability for predictive modeling of children's conduct problems: insights from individual and family factors. *Frontiers in Public Health*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2025.1526413>
- Roule, A. L. (2016). Hostile interpretation bias as a mediator of the association between trait irritability and social problems. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 35(8), 651-670. <https://doi.org/10.1521/jscp.2016.35.8.651>
- Scarpina, F., Tagini, S., Mauro, A., Manzoni, G. M., Capodaglio, P., & Castelnuovo, G. (2020). Implicit facial emotion recognition in obesity: A computerized priming paradigm study. *Eating and Weight Disorders*, 25(4), 1107-1116. <https://doi.org/10.1007/s40519-019-00751-3>
- Schoeneman Patel, N., Zhang, W., Elbich, D. B., Johndro, H. A., & Keil, A. (2022). Training-induced improvements in emotion recognition: Effects of perceptual learning and feedback. *Emotion*, 22(6), 1289-1302. <https://doi.org/10.1037/emo0000976>
- Simcock, G., Elgbeili, G., Lum, J. A. G., Kilpatrick, L., Surian, L., & Brotto, L. A. (2020). The role of facial mimicry in emotion recognition across the lifespan. *Developmental Psychology*, 56(9), 1717-1730. <https://doi.org/10.1037/dev0001038>
- Suslow, T., Dannlowski, U., Lalee-Mentzel, J., Donges, U. S., Arolt, V., & Kersting, A. (2023). Interpersonal problems and facial emotion recognition in depression. *Journal of Affective Disorders*, 321, 156-164. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2022.10.025>
- Tholl, S., Forstner, A. J., Heilbronner, U., Papiol, S., Falkai, P., Schulze, T. G., & Koutsouleris, N. (2023). Facial emotion salience task (FEST): A novel computerized test for emotion recognition. *Psychiatry Research*, 319, 115012. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2022.115012>

- Trifillio, E., Løevenbruck, H., Vilain, A., & Khateb, A. (2019). Emotional aging: A review of changes in facial expression processing throughout the lifespan. *Ageing Research Reviews*, 54, 100933. <https://doi.org/10.1016/j.arr.2019.100933>
- Trilla, I., Weiss, A., King, J. E., Evers, E., GuilleraArroita, G., & Uher, J. (2021). Egocentrism and emotional states bias the perception of others' emotions: Experimental evidence in young adults. *Social Psychology*, 52(4), 240-253. <https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000447>
- Uono, S., Sato, W., Kochiyama, T., Sawada, R., Kubota, Y., Yoshimura, S., & Toichi, M. (2016). Individual differences in the structural neural substrate of facial expression recognition. *Neuropsychologia*, 92, 71-80. <https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2016.04.024>
- Virtanen, M., Singh-Manoux, A., Batty, G. D., Ebmeier, K. P., Jokela, M., Harmer, C. J., & Kivimäki, M. (2017). The level of cognitive function and recognition of emotions in older adults: The Whitehall II study. *PLoS ONE*, 12(11), e0187897. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0187897>
- Zhang, X., & Parmley, M. (2014). The effects of social familiarity on facial emotion recognition. *Social Cognition*, 32(5), 467-481. <https://doi.org/10.1521/soco.2014.32.5.467>
- Ziaei, M., von Hippel, W., Henry, J. D., & Becker, S. I. (2021). Are age effects in positivity and memory mediated by attentional selectivity? *Psychology and Aging*, 36(7), 813-825. <https://doi.org/10.1037/pag0000644>